SOCIAL



CONRADO WALTER MASSAGUER, DIRECTOR
LA HABANA, AGOSTO DE 1923
PRECIO: CUARENTA CENTAVOS



"Tocaré ahora mismo para Ud."

Cuando Clemenceau, ex-jefe del gabinete francés, vino recientemente a los Estados Unidos, Paderewski, su amigo de muchos años, fué a visitarlo para conversar un rato con él. Como epílogo de su charla, el estadista francés dijo: "Antes de volver a Francia tengo vivos deseos de oirle tocar. ¿Cuándo me proporcionará Ud. este placer?" "Tocaré ahora mismo para Ud."—repuso sin vacilación el famoso pianista, y sentándose junto al piano cumplió su promesa.

Por medio de sus impresiones Victor, Paderewski dice a todo el mundo: "Tocaré ahora mismo para Ud.", y cuando sus discos Victor son reproducidos en la Victrola, Ud. oirá en forma irreprochable la ejecución maravillosa de este gran maestro del piano.

Los primeros artistas del mundo están siempre a su disposición en la Victrola.



Victrola No. 210
$100
Caoba o Nogal
Otros modelos de $25 a $1500



"LA VOZ DEL AMO"
REG. U S PAT OFF
MdeF MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victrola

REG. U. S. PAT. OFF. M de F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victor Talking Machine Company, Camden, N. J., E. U. de A.


Miller Cord
MASSAGUER
1923
COMO UNA BELLA MUJER......
elegante de líneas, suave, compañera insepa-rable en sus viajes, debe ser la goma
Miller
Para que usted pueda viajar sin la preocupación del PONCHE, esta goma se fabrica metódicamente, igual siempre. Cada operario ha de sujetarse a exactas normas y firmar las gomas que termina. La materia prima que se utiliza ha de ser aprobada por el laboratorio.
Cada goma es una obra maestra
LAWRENCE B. ROSS CORPORATION, S. A.
PADRE VARELA, (ANTES BELASCOAIN) 171. TELEFONOS M-7152 - M-7494
LA HABANA

EN ESTE NÚMERO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING — DIRECTOR LITERARIO

RAFAEL ANGEL SURIS — DIRECTOR ARTISTICO

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (Rep. de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quilez, Vice-Presidente; Dr. Luis Machado, Secretario-Tesorero; José Massaguer, Vice-Tesorero; Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Vice-Secretario. Oficinas: Avenida de Almendares esq. a Bruzón. Teléfono M-4732. Oficina de New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un Año: $4 (en los paises no comprendidos en nuestro tratado postal: $4-50) Certificada: $1-00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.



The National City Bank of New York

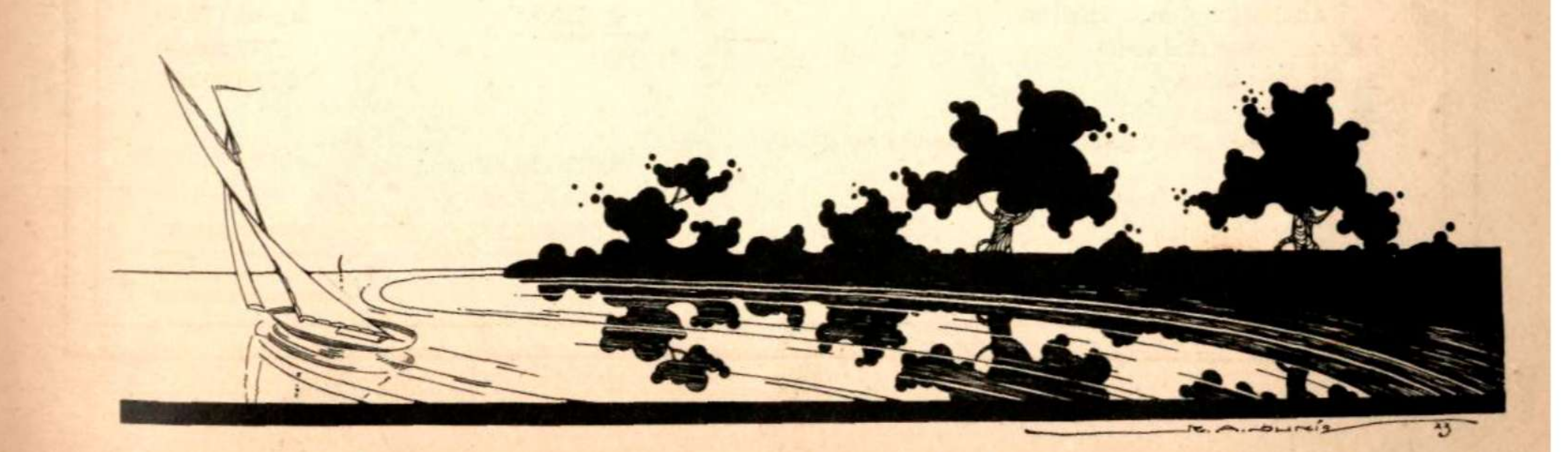
Y

SUCURSALES LOCALES Y EXTRANJERAS

Resumen al 30 de Junio, 1923

ACTIVO		(Pesos oro americano)	
Dinero en Caja y en el Banco de la Reserva Federal	$	84,653,678.59	
Por recibir de bancos, banqueros y del Tesoro de los Estados Unidos		79,983,596.96	$ 164,637,275.55
Préstamos, descuentos y aceptaciones de otros bancos			468,866,436.42
Bonos y Certificados del Gobierno de los Estados Unidos	$	83,557,886,69	
Bonos del Estado y del Municipio		12,156,227.95	
En acciones del Banco de la Reserva Federal		2,550,000.00	
Valor de propiedad de la International Banking Corporation		8,500,000,00	
Otros Bonos y Valores		63,966,351.86	170,730,466.50
Edificios del Banco			13,129,145.20
Partidas en tránsito con las Sucursales			4,454,411.33
Obligaciones de Clientes en garantía de sus Aceptaciones			28,264,101.59
Activos Varios			940,510.05
TOTAL			$ 851,022,346.64

PASIVO			
Capital	$	40,000,000.00	
Sobrante		45,000,000.00	
Utilidades por repartir		6,526,528.55	$ 91,526,528.55
Depósitos			662,201,325.01
Aceptaciones de otros bancos y letras extranjeras vendidas con nuestro endoso			49,032,201.62
Aceptaciones en activo	$	28,264,101.59	
Adelantado por Clientes		2,242,075.00	30,506,176.59
Billetes en circulación			2,112,295.00
Bonos prestados			1,958,000.00
En reserva para:			
Intereses Devengados y Descuentos no ganados	$	3,072,110.32	
Impuestos y Gastos Pendientes, etc.		5,034,877.38	
Contingencias		5,578,832.17	13 685,819.87
TOTAL			$ 851,022,346.64





BAJO LA LUNA

(Fot. American Photo. Studios.)



LA FUERZA INVISIBLE DE LAS LEYES

Por el DR. LUIS DE SOLO

EL ESTADO IDEAL,—del que los Estados Unidos del Norte de América, son los que están más cerca,—será aquel en el que todos los ciudadanos consideren que su felicidad se encuentra en el respeto y acatamiento absoluto a las leyes.

Para ésto es necesario que las leyes satisfagan cumplidamente los anhelos del pueblo, lo que es muy difícil de lograr, porque no siempre es posible armonizar los intereses de todos con el interés de cada cual; armonía que sólo se obtiene cuando lo que cada uno pierde individualmente se compensa con lo que recibe de los demás.

Pero, aún sin llegar a la perfección, las leyes, salvo excepciones debidas más que a deficiencias de ellas a errores en su publicación, contribuyen decisivamente al bienestar general.

Esto, que es cierto, es, no obstante, un hecho en el que pocos fijan su atención. La felicidad que proporcionan las leyes, a semejanza de la que se deriva de un buen estado de salud, se aprecia mejor negativamente. Innumerables individuos viven muchos años sin darse cuenta de los beneficios que les procura su buena salud. Pero, es preciso, las más de las veces, que la salud se pierda para que se conozca lo que vale y el bien que entraña.

Con las leyes ocurre lo mismo, con la única diferencia de que por ser muy raro que las leyes se pierdan, que desaparezcan, no es frecuente que se las eche de menos.

Es fácil imaginar que todas las leyes, en un momento dado, fuesen totalmente derogadas. Suprimidos los delitos y las faltas y las obligaciones y los derechos, cada individuo tendría que erigirse en protector de sí mismo y que poner en esa *autoprotección* toda la fuerza material de que pudiese disponer. Y el desasosiego, la angustia que todos sentirían, aún los más fuertes, pues que la fuerza no se conserva constantemente con igual potencialidad, harían desear con ansia el restablecimiento del régimen legal.

La fuerza de la ley es más constante y es mayor que la del individuo. En muchos de sus efectos es hasta una fuerza material.

Es la ley la que da a los vidrios de los escaparates de las tiendas, tras los cuales hay a veces enormes fortunas, una solidez superior a la del acero.

Es la ley la que equipara las fuerzas individuales.

Aquel anciano inválido e incapacitado, mantiene, con el vigor del más fuerte, la posesión de los bienes, cuantiosos o no, adquiridos con el trabajo de sus mejores años, porque la ley le ampara y le defiende.

Ese niño, que ayer comenzó la vida, tan inconsciente como si todavía no viviera, disfruta de sus derechos porque la ley suple, eficazmente, lo que al niño le falta de inteligencia y de fuerza y de experiencia.

Aquel pobre hombre que ha logrado con su propio esfuerzo un pequeño caudal que lo libre de la miseria, puede contrarrestar las asechanzas de los ricos y de los poderosos, porque la ley es su aliada.

Esos hombres, poderosos unos, débiles otros, que se acercan al despacho de boletines de un ferrocarril, adquieren por igual su derecho al transporte, porque la ley les dá la misma fuerza e impone a la empresa del ferrocarril iguales obligaciones para con todos.

No se vé muy bien, dentro de la normalidad, la protección que la ley imparte a cada individuo. Pero, sí se vé y se siente en la anormalidad.

El que ataca a un individuo, cualquiera que sea la forma de ese ataque, audaz y atrevido, solapado y tortuoso, violento o intrigante, sabe que es a la ley a la que ataca, y se preocupa y cuida más de vencer a la ley que de vencer al individuo.

El criminal que concibe y prepara el delito, apenas se cura de la defensa o del contra ataque posibles de la presunta víctima, pero sí pone en acción todos sus recursos en evitar o eludir el contra ataque de la ley.

Por eso, excepto en aquellos casos en que el delito es ocasional, el delincuente se decide a cometerlo después de convencerse a su modo de que la ley no le atacará, de que no será castigado por el delito que cometa.

Esto, observado por los penalistas, es lo que Romagnosi denominó "la ilusión de la impunidad", y que, dentro del tono en que estas líneas están escritas, podría llamar "la certeza de vencer a la ley."

Y si esa certeza no existe, el criminal no lo es más que en la intención. La ley lo ha vencido. La ley, que no siempre se vé, está siempre alerta.

Y si del respeto a las leyes depende la felicidad de los hombres, es de desear que las leyes *se vean*, para que todos las tengan por patrimoniales y en vez de pretender, con insconsciente imprudencia, debilitarlas y anularlas, procuren en todo momento perfeccionarlas y vigorizarlas.

En un cercano devenir, alcanzado un más alto grado en la cultura general, ese anhelo será un hecho. Entonces el hombre no pensará nunca que su interés es contrario a las leyes, y comprenderá que ponerse frente a ellas equivaldrá a combatirse a sí mismo. Y sabrá por qué Las Partidas afirmaban que la ciencia de las leyes es la ciencia de que más se aprovecha el mundo.

DR. MAX HENRIQUEZ UREÑA

Las oposiciones a la Cátedra de Literatura española y extranjeras modernas de nuestra Universidad constituyeron la actualidad literaria del mes pasado, no solo por la significación que en sí tenia esa justa, sino por las censuras ruidosas que ha merecido el fallo del tribunal, al no otorgar la cátedra al Dr. Max Henriquez Ureña, uno de los prestigios literarios más sólidos y apreciados en el mundo intelectual latino americano, profundo conocedor de las literaturas castellana y extranjeras y de diversos idiomas, autor de estudios, monografías y ensayos encomiados por los más altos críticos contemporáneos; cualidades y merecimientos todos que dejó cumplidamente demostrados en los brillantísimos ejercicios de oposición que realizó. SOCIAL saluda efusivamente al que la opinión pública desapasionada y consciente juzgó como el triunfador moral *en esas oposiciones, y ha considerado siempre, y ahora más que nunca, un insigne maestro de las letras americanas.*



NO HA MENTIDO PLUTARCO

Por ALFONSO REYES



ESE FANTASMA—dice Andrés Suares—ese fantasma que adelanta con aire bélico, la mano en el puño de la espada, tan orgulloso de su plumero como Héctor el Matador de Hombres, enmascarado de hierro y hecho todo él una estatua armada, es, en el fondo, un triste cadáver ambulante. Alzad la visera, y descubriréis la mueca del esqueleto. Ese fantasma es la vieja Razón de Estado, que quiere todavía infundirnos espanto asumiendo altivas apariencias.

¿Qué ha sucedido, pues, en Francia?

No es nada: es un libro de Jean de Pierrefeu, *Plutarco ha mentido*. La inteligencia se cansa de las actitudes forzadas a que la estrechaba, durante los años de la guerra, la obligación de la propaganda patriótica; y su reacción es tan extremada como, a la larga, saludable. La inteligencia se despereza, harta ya de buscar justificaciones artificiales a la casualidad, al desorden, al azar, a la obra incierta de los hombres, y grita, en su reivindicación:

¡Miente Plutarco! ¡Acabemos con la adoración desconsiderada hacia los "providenciales"! ¡Tristes ejemplares, los grandes capitantes de ejércitos! Pobres bestias presas en el enredo de los mil caminos por donde la realidad desarrolla sus avances inaplacables! ¡Cuántos ganan guerras sin saber cómo ni porqué! ¡No más embaucadoras filosofías sobre la estrategia y la táctica! La batalla del Marne es hija de los retrasos y discolerías del General French, y de la rivalidad entre el Cuartel General de Joffre y el Comandante de París, Gallieni. De tales miserias brota una singular victoria. Tal es el ignorado proceso de los hechos humanos, donde hasta el vencedor lo es, muchas veces, a pesar suyo y contra todas sus previsiones y sus planes. Paulo Emilio sacrificaba a la Némesis, temeroso de que sus excesivos honores irritaran a los oscuros dioses. Napoleón contaba, ante todo, con su estrella. Foch, ese pretendido Descartes del campo de batalla, cedía a sus impulsos instintivos, al grado que sus ideas mismas no lograban siempre desasirse de sus contracciones musculares: apretaba los dientes, cerraba los puños, lanzaba una especie de gruñido,—y sus oficiales adivinaban, al trasluz, sus órdenes informuladas...

¡Oh, Jean de Pierrefeu: ¡Jean de Pierrefeu! ¿Cuál es, en suma, la conclusión de tu libro especioso y lleno de entrañas? Si con tales gestos animales se gobierna a los indignados poderes del Cielo y del Infierno ¿tienen, pues, razón; tenían razón esos Estados Mayores a quienes tú tachas de haberse embriagado en los sueños de la escuela bergsoniana: de confiar más en el instinto que en la razón: en la bravura del pecho que en la perfección mecánica de los armamentos? Si la antigua estrategia—con sus reglillas retóricas de ataques para romper los centros o de movimientos de alas envolventes—bastara para ahuyentar a los convencionales generales rusos, que retrocedían, bajo Ludendorff, en la Prusia Oriental; pero no lograban, en manera alguna, persuadir de su derrota ritual a todo un pueblo francés lanzado a defender su suelo; si el monstruoso frente único es la ruina del arte militar clásico—juego de ajedrez entre Príncipes; si la muralla de corazones ha valido más que los alambrados y trincheras; si los estallidos de la fe y la esperanza son más fuertes que los gases tóxicos ¡qué vamos a decir contra ese hombre seco y eléctrico, escueto como un Don Quijote, meridional y apasionado, que recorría las líneas gritando a sus tropas, como única doctrina de guerra—y bien guardados bajo siete llaves los libros académicos—¡atacad, atacad; atacad si tenéis manera; si no la tenéis, atacad; atacad si venteáis el triunfo; pero si os sentís derrotados, atacad, también atacad!

París, junio de 1923.

LA INQUIETUD DOLORIDA DE RABINDRANATH TAGORE

Por F. DE IBARZABAL



CON SUS largas melenas apostólicas y su barba de hirsuta greña neo-rabínica, el poeta hindú llegó a los muelles de Hoboken. Un aire glacial punzaba su rostro broncíneo. Y cuando una voz dijo: *Rabindranath Tagore*, veinte manos se extendieron hacia la diestra que ya alargaba, cordial, el inmenso, el fuerte, el magnífico Príncipe de Bengala. (1)

El estupendo creador de imágenes signó un saludo ceremonioso, dulce y sereno. De pronto parecía como si Jesús mismo hubiera llegado sobre las aguas atlánticas y posando su pie en las riberas del Hudson, contemplara atónito el renacer de Babilonia.



Ver el perfil numismático del poeta, el ocre de su faz enjuta, dice más que si nos hubiera sonreído el espejo de los Faraones. El temperamento frágil y oriental salta por la mirada augusta, que dulcifica la aspereza del paisaje. Y marcha erecto, sin mirar ni saludar a los cuatro vientos, porque no se exhibe para que la humillante complacencia ágena le conceda una ficha en el regesto de las humanas vanidades. Raro, desconcertante, admirable, posee la mágica virtud, esotéricamente subconsciente. Cuando el Señor partió de Bethania, un domingo de ramos, para ir sobre los collados de húmeda grama verdinegra, debió ser así su figura.

¡Rabindranath Tagore! ¡Todo lo que significa este inmenso poeta en la producción intelectual contemporánea! Algo tan novedoso, (tan sutil y tan raro que quizá pueda decirse un caso único en la ideología), que se piensa en una victoria, única también, de la forma que plasmó un mundo de ultra sutileza novísima para la literatura y para nuestras occidentales concepciones. La crítica de Rabindranath Tagore pertenece por entero al porvenir, cuando una ciencia, una filosofía y hasta una estética que hoy la fatuidad de la ciencia oficial y la intolerancia enfermiza de los dogmas proclaman a manera de enagenación, triunfen como verdad suprema, verdad elevada, verdad trascendente.

La tarde de la ciudad y del puerto se estremecía en un estertor de sirenas broncas y grúas rechinantes. Redundaba en la brisa un acre sabor de sales marinas. Y el poeta miraba la complicación urbana y negativa del tráfago pronto a extinguirse, como si esperase en ese momento saber de una de esas revoluciones que tuercen el rumbo de una sociedad o dan al mundo uno de los siete senderos. Savia de fuerzas estallantes vibraban en la Ciudad con exaltación vigorosa. Y se adelantó dejando atrás el jadeo de las cabrias, el trepidar de los motores y la humareda confusa de los remolcadores; todo el sordo rumor de la rada.

Cuando le han dejado solo, allá en una excelsitud de catorce pisos,—una torre de marfil con calefacción y teléfono—, el Príncipe ha hundido sus finos dedos pálidos en la barba gris que se desmadeja sobre el pecho. Ahora recoge el pensamiento, que hiende los espacios y se va muy lejos de allí. Luego dice: ¡Balpur!

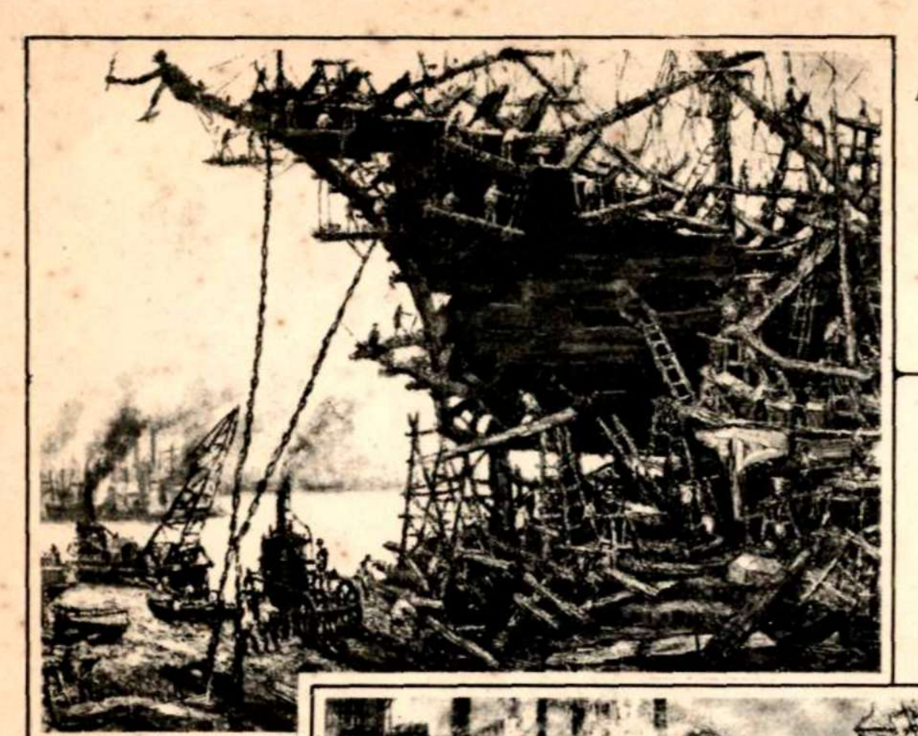
Balpur está en la India. En los mapas, presuntuosamente didácticos, no figura Balpur. Ni apenas hombres blancos han visto surgir detrás de sus colinas, por encima de los cedros milenarios, sobre los dólmenes de venerable memoria, el brillante sol que ilumina sus tierras hortelanas, los senderos aldeanos y el estremecido temblor de los buques misteriosos, junto a los aduares esparcidos en la llanura. Un soplo de extrañas reminiscencias llega hasta el Príncipe, desde el fondo dormido pero vigilante de los grandes Bháratas. Cierra los ojos; y se abren a su vista interior, de expertas sagacidades, los templos colosales tallados en la roca, en el corazón de la montaña de donde tomaron su inmortalidad; las pagodas erguidas bajo los milenios inmemoriales y, en actitudes hieráticas, los Budhas considerables, inmóviles en mimo de rezo, ante los cuales genuflexan los resecos brahmanes pensativos. La íntima visión pasa. Y Tagore coge unas cuartillas de amarillos tonos marfileños y comienza a preparar su conferencia...

A eso ha venido a Nueva York. Hay allá en su Balpur lejana unos niños que desconocen el alfabeto. Cogiendo bayas en los bosques o batiendo monos en los linderos, cuando bajan a tomar agua de los ríos, nunca sabrán que tienen una patria que sufre y se debate prisionera en la guerra de los *colonizadores*. (Esta palabra tiene un áspero sabor de ironía, pero Tagore la sigue usando hasta que encuentre la que él busca.) Viendo así al poeta, nos parece una paradoja de valientes sensibilidades sangrando versos y repartiendo belleza, no se sabe si en un lugar que es una roca, o donde la presencia grotesca de la peña absorbe formas y contornos, sumergiéndolo todo en una ola de definitivas nivelaciones.

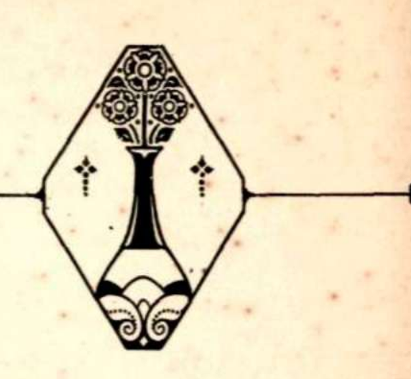
El sabe que no es el whiskey y la Biblia lo que mejora pueblos como el suyo. Y aunque no arriba a New York para hablar mal de los ingleses, se ha adelantado a lo que sucederá luego, fundando esa escuela para que sus niños, los niños de Balpur, aprendan en ella a trazar el surco donde caerá en su día la semilla, (la cosecha tiene su tiempo), que germinará

(*Continúa en la pág. 61*)

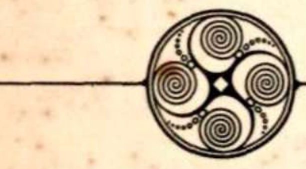
(1) Rabindranath Tagore heredó de su padre este título al cual no concede importancia.



El barco roto



Día de Sol en la boca del riachuelo





Las faenas del carbón

CRÍTICA DE ARTE

EL PINTOR ARGENTINO BENITO QUINQUELA

Por ANTONIO MÉNDEZ CASAL



EN EL SALON de exposiciones del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, se exhiben cuando escribimos estas líneas, varios lienzos de un pintor argentino enamorado de un tema, muy rara vez elegido por los artistas del paisaje. Es tema ingrato y difícil de presentar pictóricamente con probabilidades de amable acogida; no obstante, su contemplación sorprende, emociona, y acaba por conquistar al espectador. El haber conseguido esto, ya no es poco.

Más no se crea que las obras expuestas son el producto de largas meditaciones en busca de novedades insinceras, voceadoras de impacientes apetencias de gloria. Quien tales cosas ha pintado, no es un farsante; es hombre que ha cultivado con amor y tenacidad, flores de gratitud, como delicado homenaje al ambiente en que nació y en el cual vivió una recia y dura etapa de trabajo. Porque ante la obra de Quinquela, es preciso recordar su historia, ya que ella nos ha de explicar todo el proceso de sacrificio, de dolor, y de altura espiritual que necesitó el artista, para elevarse desde la humilde condición jornalera de cargador del puerto de Buenos Aires. Antes de conquistar su título de artista, le fué menester templar bravamente el alma, y ser héroe. Quien como él lo ha conseguido, bien merece admiración.

Más las obras de este artista no han sido pintadas buscando solo un sentido puramente narrativo de la vida del puerto bonaerense en su parte más ingrata; en la parte destinada al aprovisionamiento de carbón. Quinquela ha pretendido y logrado algo más. Nos ha contado la vida de rudo trabajo; la agonía de los viejos barcos en desguace; el agrupamiento triste de los veleros inservibles, inválidos de noble aspecto, que en un remanso de las aguas, semejan ancianos asilados reconfortándose al sol... Cantó bien, y aún acentuó románticamente ciertas notas.



BENITO QUINQUELA

(Fot. Godknows.)

Benito Quinquela se ha formado como buenamente ha podido. Encarándose con el espectáculo viviente, buscó la entraña emotiva, e intentó fijarla en el papel o en el lienzo.

Maestro de energía dió comienzo como el hombre prehistórico de las cavernas, a su labor de aprehensión gráfica, utilizando los más rudimentarios elementos; y de igual modo que halló poesía en ese ambiente un poco dantesco, convirtió en elemento creador, el mismo carbón que le tiznaba.

La trayectoria estética de este hombre sigular, predispone fuertemente a la admiración ilimitada. Más yo debo confesar; que contemplé su obra sin saber nada del artista, sin el atrayente prejuicio de su heróica formación, y sin embargo he sentido sacudidas y emociones que muy pocas obras logran producirme.

Y sea coincidencia o intención, algunos lienzos de Quinquela presentan cierto parentesco con aquellas agua-fuertes de Brangwyn,—*"Desguace de un barco viejo"*; *"El astillero"*— en las que el gran maestro inglés nos relata con seguro y enérgico trazo, como se vive en los grandes hormigueros humanos frenéticamente laborantes. *"Día de sol en la boca del Riachuelo"*, es la obra más completa de Quinquela. Sobre las aguas salobres y enfangadas, flotan lanchones ventrudos y barcos mutilados, constituyendo un primer término tenebroso y repelente. Más en el centro del cuadro refulgente con tonalidades de crepúsculo vespertino, unas viejas casas pintadas con amoroso acento. Y hacia ellas se dirige gozosa e instintiva nuestra vista.

El arte de este joven pintor argentino siendo ya un fruto desarrollado, aún se encuentra en período de crecimiento. Cuando afirme su línea un poco vacilante, y se desprenda de cierto énfasis en la pincelada, el fruto habrá llegado a su completa madurez, y la obra se impondrá con toda la sugestión de lo definitivo.

Madrid, Julio de 1923.

EL MANTÓN DE LUTO

(NUEVA PATRAÑA)

Por J. MORENO VILLA



TENIA DOÑA Victoria un mantón negro y fino, de entre tiempo, que le regaló su consorte, no sé si al morir la madre de ella o la de él. Era de crespón, con flecos y borlas. Grande y leve, aumentaba la gallardía y gentiles movimientos de aquella mujer bien hecha. Lástima que, siendo de luto, lo luciese de tarde en tarde, y sólo en la gran casona campestre. Como todas las cosas de buena calidad, seducía los sentidos. Recuerdo que las amigas de doña Victoria lo remiraban, lo repalpaban estremecidas de gusto y que los pequeñuelos de la casa, y yo, que no lo era, sentíamos una singular caricia pasándolo por nuestras suaves caras infantiles. ¡Soberano ejemplar! ¿En donde lo habían fabricado? ¿De donde lo habían traído?—"Es un mantón de las Indias"—decía D. Miguel.—"Es un mantón hecho expresamente para mi Victoria; para que ni el luto la maltrate."

Don Miguel tenía para Doña Victoria ese cariño bonachón de los que le llevan muchos años a su mujer. Se casaron de cuarenta y de dieciocho. Pero, los cuarenta de D. Miguel, eran como los veinticinco de cualquiera: juventud en su apogeo. Las andanzas por el mundo no le habia mermado, sino fortalecido, porque siempre las terminaba con éxito. El matrimonio, pues, tuvo frutos a la española, en abundancia. Chicos fuertes y morenos; niñas de grandes ojos orientales y menudos piés.

Una sola y vaga nube comenzó a oscurecer, al cabo de los años, la perspectiva de aquel hombre feliz: la consideración de los caracteres filiales. Había llegado el mayor de sus hijos a los veintidós años. Don Miguel hubiera querido hallar en él un confidente, un amigo; pero el muchacho era incapaz de insistir en una idea con dos frases seguidas. Como si su pensamiento fuese mercurial, se le disgregaba rápidamente en mil glóbulos autónomos que iniciaban trayectorias zigzageantes y raras. El segundo varón, de veintiún años, no soñaba más que en poder cazar elefantes en Africa. El tercero, se perdía por las capeas y el futbol.

La nube de cavilaciones era perfectamente explicable. Sin embargo, doña Victoria no la comprendía. Y esto era nueva preocupación para don Miguel: "Mi Victoria, mi buena Victoria, ¿podrá regir sóla esta casa". No quiso el hombre nunca hacerle reflexiones a ella. Bondadoso y callado por naturaleza, se las guardaba.

Y un día, de pronto sin anunciarse, penetró la muerte en el dormitorio de D. Miguel, se sentó a su cabecera y ya no volvió a salir, sino con él.

Vinieron los parientes, acudieron los amigos, pasó la familia por esas horas terriblemente asfixiantes de los pésames, por esas tremendas torturas de volver a contar y volver a llorar y volver a suspirar y a resignarse al consuelo suprasensible. Pasaron los primeros días, al fin, y doña Victoria, ya entre sus íntimos nada más, sacó del ropero su mantón de luto.

"Me dá no sé qué, ponérmelo", exclamó delante de su hijo mayor y de una prima y vecina que no se separaba de ella ni perdía palabra, gesto o paso que diera la familia.

"Me dá no sé qué... ¡Pobre mío...! ¡Pobre papá! Es como si me lo hubiese regalado para su muerte"!

"No seas tonta", saltó la prima. "Trae, trae" y se lo quitó de las manos diciendo: "A ver, a ver"!

Lo desdobló, lo sacudió y después de examinarlo, dijo:

"Este mantón se comienza a picar. Lo mejor es que te lo pongas." Y se lo echó por los hombros.

En esto llamaron a la puerta de la calle, y doña Victoria, y su prima, tuvieron que pasar a la sala a recibir un pésame. El hijo mayor que no quiso acompañarlas, se puso a examinar la prenda que su madre no quería ponerse.

También a él le evocaba muchas cosas: suyas y de su padre, y de sus temporadas de nino en la casona campestre: determinados momentos del día, d terminadas luces, y conversaciones, y caras de gentes olvidadas. Nunca hubiese creído que aquel mantón guardaba tantas cosas.

Como otros días, se recreó palpándolo, acercándoselo a la cara—ya no tan sedeña—y recorriendo sus flecos y borlas. De repente observó que una de estas era más gruesa que las demás: "¿Qué es esto? ¡Si fuese la del pico que cuelga, se explicaría! ¡Qué cosa tan rara!", pensó: Y de nuevo se puso a recorrerlas y a compararlas. "Nada. No cabe duda, esta borla es mucho mayor. Y... además... parece peor hecha... Parece, como si alguien la hubiese deshecho y vuelto a hacer."

La curiosidad—que es masculina también—le impulsó a ver el secreto de aquella anomalía. Deshizo la borla con cuidado, tembloroso ante la idea de no poder reconstruirla, y, a los pocos momentos descubrió que el alma de la borla estaba constituida por una bolita de papel fino y escrito. La extrajo, la deshizo y se encontró que era varias hojitas finas y pequeñas, escritas por su padre y dirigidas a cada uno de los miembros de su familia.

"¿Qué es esto?"—Sin atreverse a leer más que las direcciones o encabezamientos, temeroso ante el misterio de aquellas hojas sutiles, las estuvo pasando y pasando durante minutos.

"¿Porqué no he de leerlas? ¿No hay una dirigida a mí? Pues, esa al menos...."

Pero el caso es que le tentaba más leer las otras: la de su madre muy especialmente, y las de sus hermanos.

Al fin venció a la malsana curiosidad y se puso a leer la suya.

Con letra muy pequeña, pero muy clara, y en un tono tranquilo, de perfecta paz, había puesto aquel bondadoso y callado padre, en la hojita que tenía delante, unas cuantas y certeras observaciones sobre el carácter de su hijo, y unas cuantas certeras reglas para conducirse en la vida, tan justas y agudas que el muchacho creía tener delante confesiones propias y promesas de alta sabiduría.

El descubrimiento le dejó absorto largo rato, hasta que aparecieron de nuevo su madre, y su tía.

"¿Qué te pasa, pobre mío? ¿Porqué no has entrado en la visita?" le preguntó la madre; y como reparase en la borla deshecha, y en los papeles que tenía su hijo en las manos:

—Pero... ¿qué es eso? Has roto una borla distraído?

—Sí, mamá. Y, dentro tenía estos papeles. ¡Guárdalos!

—Pero... ¿porqué no han de servir para volverla a hacer?

—No... ¡Guárdalos! Ya la haremos con otros.

—¿Qué tienen de particular esos papeles?—inquirió la tía, que no dejaba pasar nada sin enterarse.

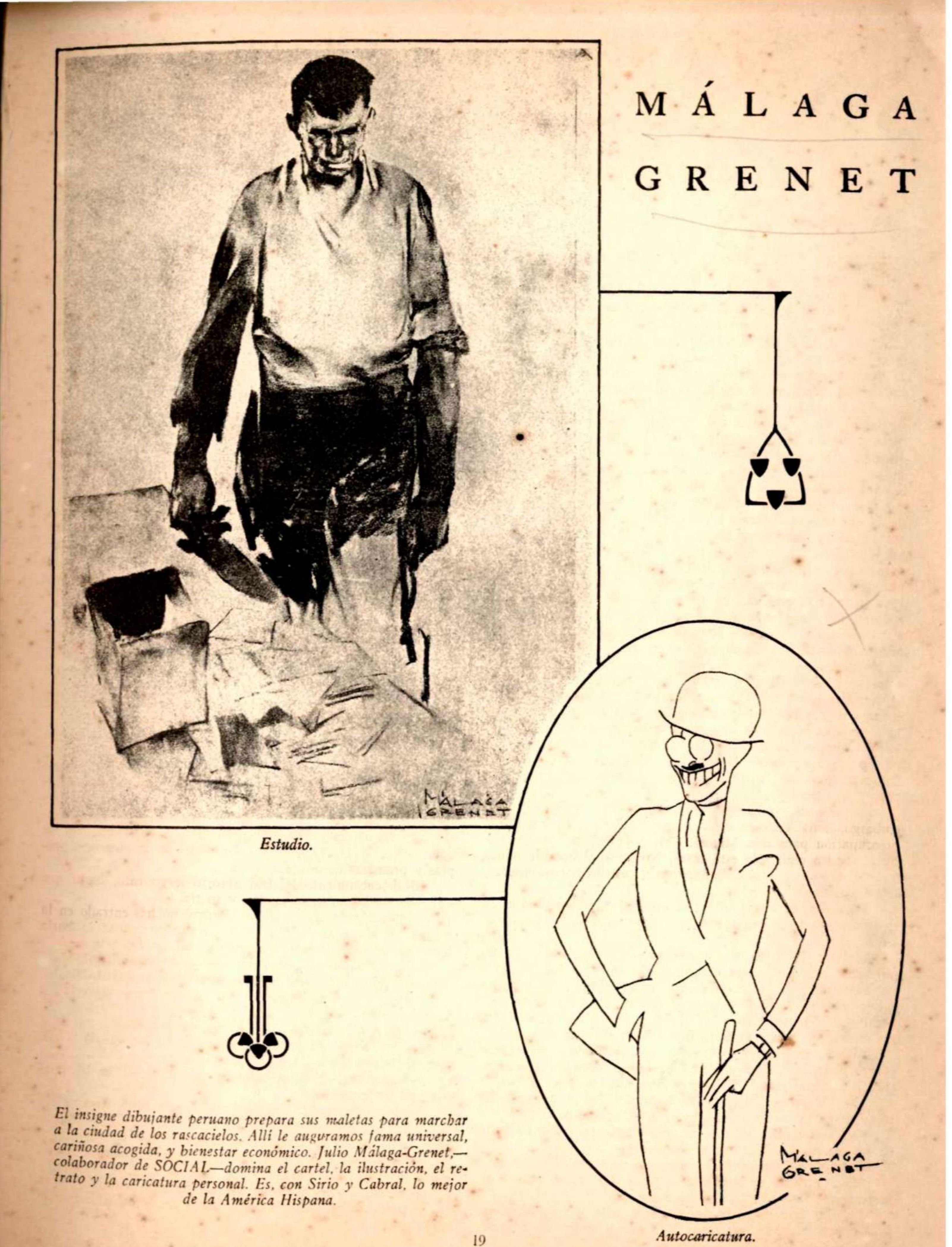
—Nada, tía.—Y dirigiéndose a su madre:—Dámelos, mamá; yo los guardaré.

Se los metió en el bolsillo y salió a la calle. Anduvo sin brújula hasta que fué hora de cenar. Vuelto a casa, se los entregó a su madre sin haberlos examinado.

La madre los leyó entre sollozos; los besó muchas veces, y los repartió como debía.

Ninguno volvió a hablar de los papeles póstumos. Pero en la conducta de todos hubo, a partir de entonces, como un alma nueva.

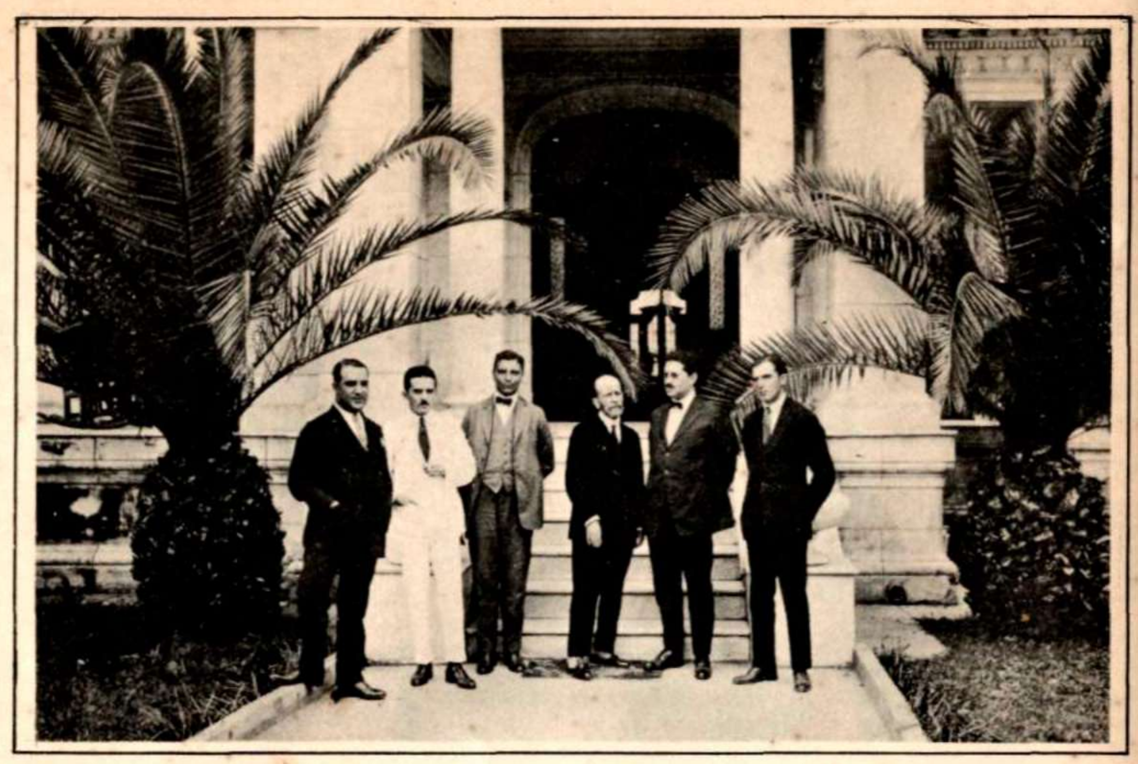
MÁLAGA GRENET



Estudio.

Autocaricatura.

El insigne dibujante peruano prepara sus maletas para marchar a la ciudad de los rascacielos. Allí le auguramos fama universal, cariñosa acogida, y bienestar económico. Julio Málaga-Grenet,—colaborador de SOCIAL—domina el cartel, la ilustración, el retrato y la caricatura personal. Es, con Sirio y Cabral, lo mejor de la América Hispana.



DON FRANCISCO DE ICAZA EN LA LEGACION DE MEXICO
Entre los distintos homenajes que recibió durante su estancia en la Habana este insigne escritor mexicano, figuró un almuerzo ofrecido por el señor Armendáriz del Castillo, Encargado de Negocios de México en Cuba, y al que asistieron, además, los literatos Max Henríquez Ureña y Mariano Brull y los directores de SOCIAL Massaguer y Roig de Leuchsenring. Después del agradable agape se tomó esta fotografía en los jardines de la Legación de la República hermana.
(Fot. Social, por López y López.)

TONOS DEL PAISAJE

Por FRANCISCO A. DE ICAZA

DE COBRE
VESPERAL

El pastor su rebaño en el redil encierra
y del prado brumoso viene una voz lejana:
es aguda en la esquila y grave en la campana...

El cobre del ocaso se funde en rojo brillo,
y luego es amaranto, es pálido violeta,
es sombra y es silencio. Ya sólo canta el grillo.
Húndete, corazón, en esta paz completa.

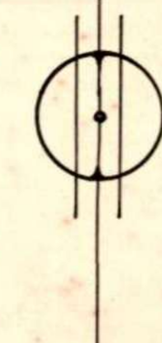
PENUMBRA AZUL
NOCHE ESTRELLADA

Como polvo de estrellas es la luz de la luna;
de la inmensa planicie los confines dilata
en un mar sin orillas, y a lo lejos aúna
con la tierra, azul gris, el espacio, azul plata.

En el monte lejano arde ya la fogata,
es un punto rojizo que se transforma en una
llamarada vivaz de reflejo escarlata
y en una nubecilla más blanca que ninguna.

Y hasta allá va mi mente por los blancos senderos
que atraviesan el valle y ascienden por el monte,
y en la línea indecisa del borroso horizonte

se juntan con los otros trazados con luceros.
Hasta allá va mi mente, de la tierra cansada,
peregrina de mundos en la noche estrellada.



DE ORO
EN LOS TRIGOS

Bajo el oro vespertino,
sobre las mieses doradas,
mueve sus aspas dentadas
pausadamente el molino.

Con enormes paletadas
echa del cielo al camino
sobre las mieses doradas
el tesoro vespertino.

DE PLATA
ALAMO Y ARROYO

En el fondo del barranco
alguien llora: es la sonata
del río cuando desata
un rizo ondulante y blanco
en cada guija de plata.

En la cima del barranco
alguien ríe: es la sonata
del viento cuando desata
de aquel alamito blanco
los cascabeles de plata.

DE ACERO
LLUVIA

Ya las aves vuelan bajo,
es que viene el aguacero:
en las piedras del atajo
interrumpe su trabajo
de va y ven el hormiguero.

De pronto, cual si de cuajo
rodara el monte al estero,
retumba el trueno en el tajo
y tienda la lluvia abajo
sus barras color de acero.

LA JUSTICIA HUMANA
(CUENTO)
Por E. CARRASQUILLA-MALLARINO

I


LAS DOS AMIGAS vivían juntas desde hacía varios años.

Paula Detorcy había quedado huérfana y Magdalena Gouchaut se la llevó consigo desde entonces como compañera, aunque su viudez distase mucho de la desolación. Rentista y sin hijos, la viuda frecuentaba numerosas amistades, pero no se acostumbraba a vivir sola con los criados en su hotel de Monceau. Así, pues, la bella Paula, aunque bastante más joven, era considerada por su amiga de modo fraternal. A empeño de ésta y por su natural antojo de parecer fresca, las dos se vestían con iguales lujo, telas y colores, y únicamente se separaban durante algunas horas las veces en que la viuda iba de visita a casa de la honorable madama Bonard, quien estaba decidida a buscarle nuevo marido entre los caballeros asistentes a sus rumbosas tertulias. A éste propósito ya se hablaba del conocido joven deportista Juan Galére, como candidato a la segunda mano de Magdalena, quien, sintiéndose menos seductora que Paula, asitía sola a las reuniones sabatinas de madama Bonard. Débese advertir que en ésto consistía el único secreto de la viuda hacia Paula.

—Juan es un buen partido y yo sé que te ama, hija mía,—expresaba la señora Bonard tenazmente, tratando de convencer a Magdalena, que jugaba la farsa de la indiferencia con sin igual maestría, puesto que ardía en interés amatorio por el buen mozo Galére. Hasta una que otra noche se despertaba asustada Paula oyendo hablar en sueños a su amiga y protectora; pero no comentaba la cosa al día siguiente, pues sabía que Magdalena estaba de novia en casa de la madrina Bonard. De este modo, los amores de la viuda eran reservados para evitar prematuros comentarios. Sin embargo no pasó mucho tiempo sin que se formalizasen oficialmente, celebrándose los esponsales y, en breve plazo, el pomposo himeneo.

A pesar de los ruegos del señor y de la señora Galére, poco después del casamiento Paula resolvió salir de París y dirigirse al pueblo de la Bretaña donde residiera una tía suya acomodada que habíale ofrecido amparo y cariño. La tía se llamaba Bernardina; poseía campos y ganados y deseaba que sus dos hijas—dos muchachotas desabridas y feas—tuviesen como directora y árbitro de buen tono parisiense a la huérfana. Paula, sintiéndose por tanto sobrante en el hotel de Monceau y conociendo lo celosa que era su amiga, dejó un día París y se fué a la Bretaña. Magdalena lloró muchísimo y el lindo hotel pareció vacío durante algunas semanas; pero la correspondencia constante entre las dos leales amigas remedió al fin en algo la separación de aquellas dos vidas llamadas no obstante a fines opuestos.

Las cartas eran diarias, interminables, detalladas, de intimidad sin reservas, como las confidencias inolvidables del tocador en que las dos mujeres cambiaron sus ideas y pensamientos con minuciosidad de confesionario. Tanto que la ausencia se redujo a una omisión ocular y auditiva, como lo hubo anotado Paula.

—Sin embargo, ¿es que un simple marido de conveniencia, al fin de cuentas.... o de vanidad, que era peor, podía reemplazar a la amiga íntima?

Magdalena pensaba así y sabía que la buena parienta y las chicas no la sustituirían a ella jamás. Y entonces, sintió acaso arrepentimiento, la recién casada, de haberse entregado a un nuevo hombre, a un nuevo señor "de vida y de hacienda".

Sin embargo... Era muy pronto para pensar en el divorcio: esa puerta decente, sabia y lógica, cuando el amor es imposible y el sacrificio estéril.

I I

Al principio los esposos Galére fueron o lo parecieron ante el mundo de madama Bonard todo lo socialmente felices. Juan no había vuelto a los clubs nocturnos, atendía a sus negocios y a los de su mujer con ejemplar constancia, y las historietas más o menos significantes de su concluído celibato dejaron de sonar, inspirando confianza a la celosa Magdalena la conducta de su marido. Madama Bonard se complacía en celebrar de contínuo la ventura de sus amadrinados, poniendo de relieve su ojo certero en lo tocante a escoger partidos para las amigas en estado de merecer. Y Paula desde el pueblo lejano felicitaba—no sin cierta ironía—a su dilecta Nena en la calculada esperanza de que le ayudaría a encontrar un hombre parecido a Juan con quien hacer vida análoga volviendo a la ciudad obsesionante.

La tía Bernardina era muy buena. Las muchachas eran respetuosas y se esforzaban contínuamente por ser gratas a su elegante prima. Las gentes del villorrio la admiraban y el alcalde la nombraba primera dama en todo festejo municipal. Pero Paula se sentía triste; lloraba en silencio, comía poco, estaba enferma, sus mejillas habían palidecido, sus manos habíanse vuelto ásperas y en sus ojos radiantes hubiera advertido un buen observador el pesar recóndito que la atormentaba. Tenía, nada menos, que nostalgia de París. El mal no se curaría sino con un billete para el ferrocarril y con un tren que volase hacia la metrópoli. Habían pasado tres años y Paula decía no tener ya la gracia de la gran villa-luz. Estaba hecha una provinciana de manos rojas.

Magdalena, preocupada por el estado espiritual de su Lita querida, planeaba un viaje a la Bretaña para, de improviso, hacer que la tía Bernardina concediera licencia a la muchacha, y después, en París, inventarían cualquier razón a fin de que Paula se quedase. Desde luego madame Galére tenía visto un buen candidato y de acuerdo con la señora Bonard haría el matrimonio de la señorita Detorcy.

Más, infortunadamente, comenzaron las divergencias maritales en el hotelito de Monceau. Juan no era el mismo de los tres años pasados. Había vuelto a su vida de clubs y de orgías, y en los días y noches desolados Magdalena fraguaba propósitos diabólicos de vindicta con objeto de castigar al esposo infiel.

En semejante situación, no podía Nena realizar su viaje a la Bretaña y buscaba el consuelo de escribir a Paula todo lo que le acontecía y explicándole sus ideas vengadoras que hacían temblar de espanto a la señorita Detorcy, quien casi se conformaba con hallarse al lado de la tía Bernardina.

"No resisto lo que me pasa, querida Lita—decía en sus cartas confidenciales madama Galére. Suponte que el muy villano se ha entregado por completo a la mala vida, dejándome sola semanas enteras. En los clubs de juego y en los cafés galantes pasa el tiempo mi marido. Parece fatigado de mí, que he sido todo para él. Ah! los hombres, querida! Me arrepiento de haberte insinuado que te cases. Es mejor el convento. Sólo el amor del cielo cuenta."

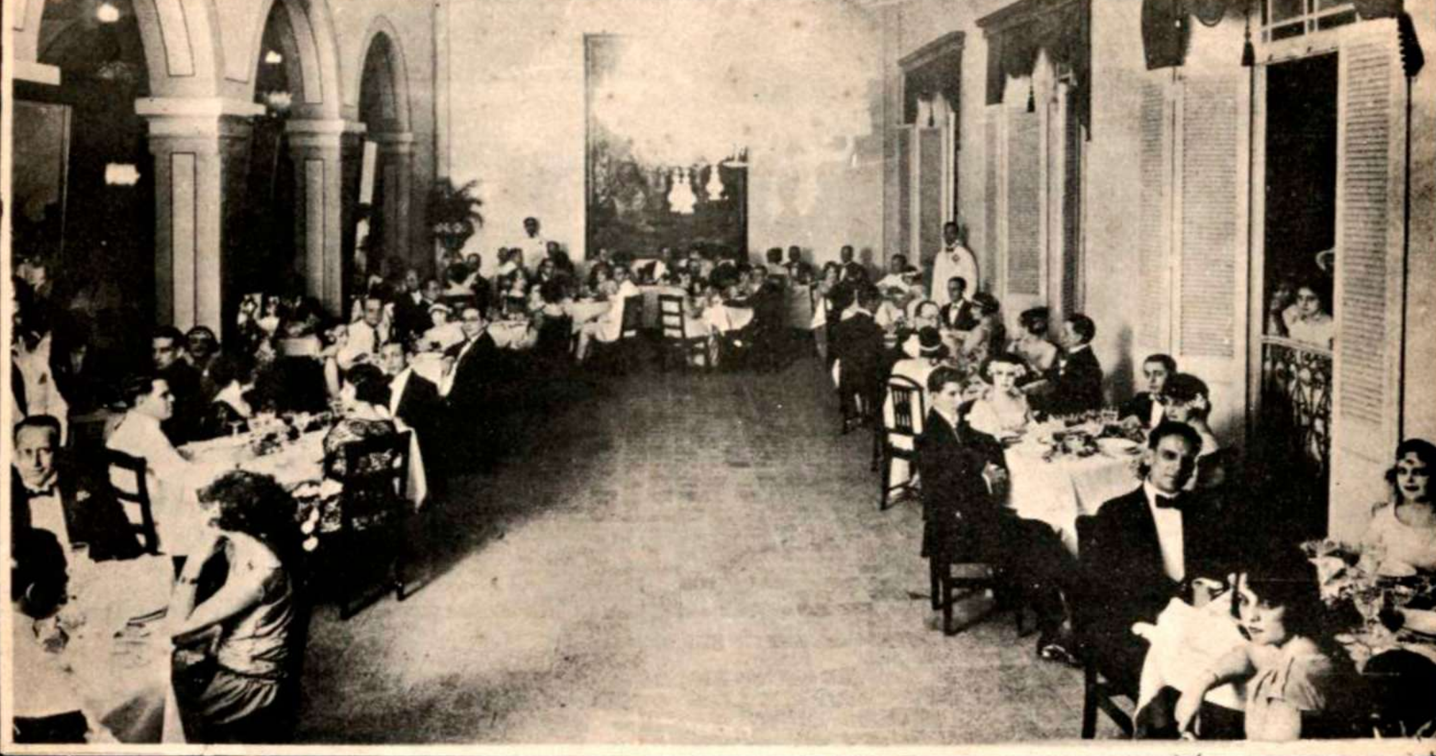
Y Magdalena terminaba casi todas sus epístolas explicando a su lejana confidente el horrible castigo que infligiría al esposo.

"Es pavoroso, querida Lita! Será un escándalo formidable la tragedia. Yo me tendré que sacrificar, como te he dicho; pero mi orgullo de mujer y mi dignidad de esposa quedarán a salvo para siempre. No me digas nada en contra de mi plan. Tu sabes hasta dónde puede llegar una mujer delicada—como yo—traicionada y abandonada por su marido."

"Si tu supieras, continuaba, cómo me arrepiento! El arrepentimiento me muerde el corazón y me envenena cada instante. Me falta aire, justicia, ternura... Cómo recuerdo mi vida—nuestra vida—, cuando nos vestíamos iguales y soñába-

(*Continúa en la pág. 59*)

EN SANTA CLARA



Aspecto general de los salones del "Liceo de Villaclara", la noche en que esta sociedad en unión del "Ateneo de Villaclara" ofreció una comida-bailable a nuestro Director.



Cuquita García Falcón y Sofía González-Peña, dos lindas villaclareñas que no huyen al magnesio.



La Presidencia de la comida del "Liceo de Villaclara". Massaguer aparece sentado entre la Sra. Méndez Peñate, y la Srta. García Falcón. En la misma mesa se reconocen al Dr. Méndez Peñate, Gobernador de Santa Clara; al Sr. Solveiro, Presidente del Liceo: Dr. Alemán, Alcalde interino de la Ciudad; Coronel Capmany, Jefe Militar de la Zona; Dr. Carnesoltas, Magistrado de la Audiencia, y otras personalidades de la localidad.



Una mesa bien donde reina la Srta. Carolina Ruiz.

Sergio Alvarez, el Director del Ateneo de Villaclara (derecha) que invitó a nuestro Director, para ofrecer una conferencia en aquella ciudad. Aparece en la comida del Liceo, al lado de las Srtas. Hernández y el Dr. Pascual.

Los flamantes salones del Ayuntamiento de Santa Clara la noche en que el Sr. Massaguer ofreció su conferencia sobre "La Caricatura Personal."
Otras sociedades como "Villaclara Tennis Club", "Cámara del Comercio" y "Rotary Club" ofrecieron sendos homenajes a nuestro Director.
(Fot. Hernández, cedidas galantemente por este caballero, a SOCIAL.)

JOSÉ MARÍA CHACÓN,

ENSAYISTA SENTIMENTAL

Por E. DIEZ-CANEDO



NSAYISTA.—¿Por qué no, queridos amigos de Madrid? Os resistís demasiado a la palabra, vosotros que tenéis todavía una agilidad popular para la fabricación de vocablos. No me haréis creer que, tomando a broma la expresión, dais trato duro a lo que sigfica en todas partes. Si un hombre no escribe novelas, ni teatro, ni poesía lírica, si no se pone, para crítico, unas terribles gafas capaces de dotar a su rostro de imponente seriedad, en el caso de que naturaleza no hubiera querido dársela, y, sin embargo, ese hombre escribe, ¿cómo le vamos a llamar? Filósofo acaso no puede; crítico, a secas, tal vez no quiere: se le presenta, en términos mucho más humildes el dilema de los señores de Rohan: quédese en ensayista.

Un Ensayista Cubano. — Aquí tenemos, verbigracia, a José María Chacón, ensayista cubano. Es inútil cuanto haga para disimular su profesión de ensayista: aunque intente corregir con las consabidas gafas una juventud harto evidente, aunque se dé, en su porte y corpulencia, aires de persona mayor; aunque imprima en Madrid libros graves, de puro erudito; aunque alterne con lo más empingorotado de la Academia, de la Erudición y de la Diplomacia, José María Chacón es un ensayista. Peor aún: es un ensayista sentimental.

JOSÉ MARÍA CHACÓN
(Fot. Vandel, Madrid.)

Bibliografía.— Los Ensayos de literatura cubana (Madrid, Calleja, 1922), están escritos desde 1913 hasta 1915. Son conferencias y monografías; la primera data, según advierte el autor, de sus tiempos escolares. De 1917 es un estudio sobre *Cervantes y el Romancero,* que anticipa en cierto modo una tesis de Menéndez Pidal. En 1920 ordena, para la edición nacional de las obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda, una tabla de variantes. Hasta aquí no vemos más que la frente arrugada y los ojos atentos tras los gruesos cristales de las gafas. Pero ya en 1919 ha salido de las prensas de Costa Rica (El Convivio) un *Hermanito Menor* que anuncia otros rumbos. Y, después de *Las cien mejores poesías cubanas* (Madrid, Reus, 1922) viene, de Costa Rica también, un nuevo tomito delator; se llama, descaradamente, *Ensayos sentimentales* y ostenta en la portada la cifra del año actual.

Chacón, Crítico.—Los dos tomos mayores, el de *Literatura cubana* y el de *Las Cien mejores poesías* nos dan un crítico que trabaja sobre los más completos materiales bibliográficos, con una rara escrupulosidad. En aquel libro se habla de los orígenes de la poesía en Cuba, de los romances tradicionales conservados en la isla, de Heredia, de la Avellaneda; asuntos tocados ya por Menéndez Pelayo en su *Historia de la Poesía Hispano-Americana,* formada, como es sabido, por los prólogos que puso a los cuatro volúmenes de la *Antología* académica. Los estudios de Chacón son su mejor complemento en lo que se refiere a Cuba. La cuestión de orígenes, trabajada en vista de papeles que Menéndez Pelayo no pudo tener a la vista, aparece más determinada, adquiere importantes perfiles. En las figuras grandes, Heredia y la Avellaneda, se nos da un punto de vista cubano. El libro del gran español es importantísimo, porque sitúa en la tradición literaria de nuestra lengua la obra de los países más jóvenes; pero es indispensable contrastarlo con las diversas historias nacionales, hechas en unos países con todo esmero y cabal información, deficientísimas en otros y por hacer todavía en algunos.

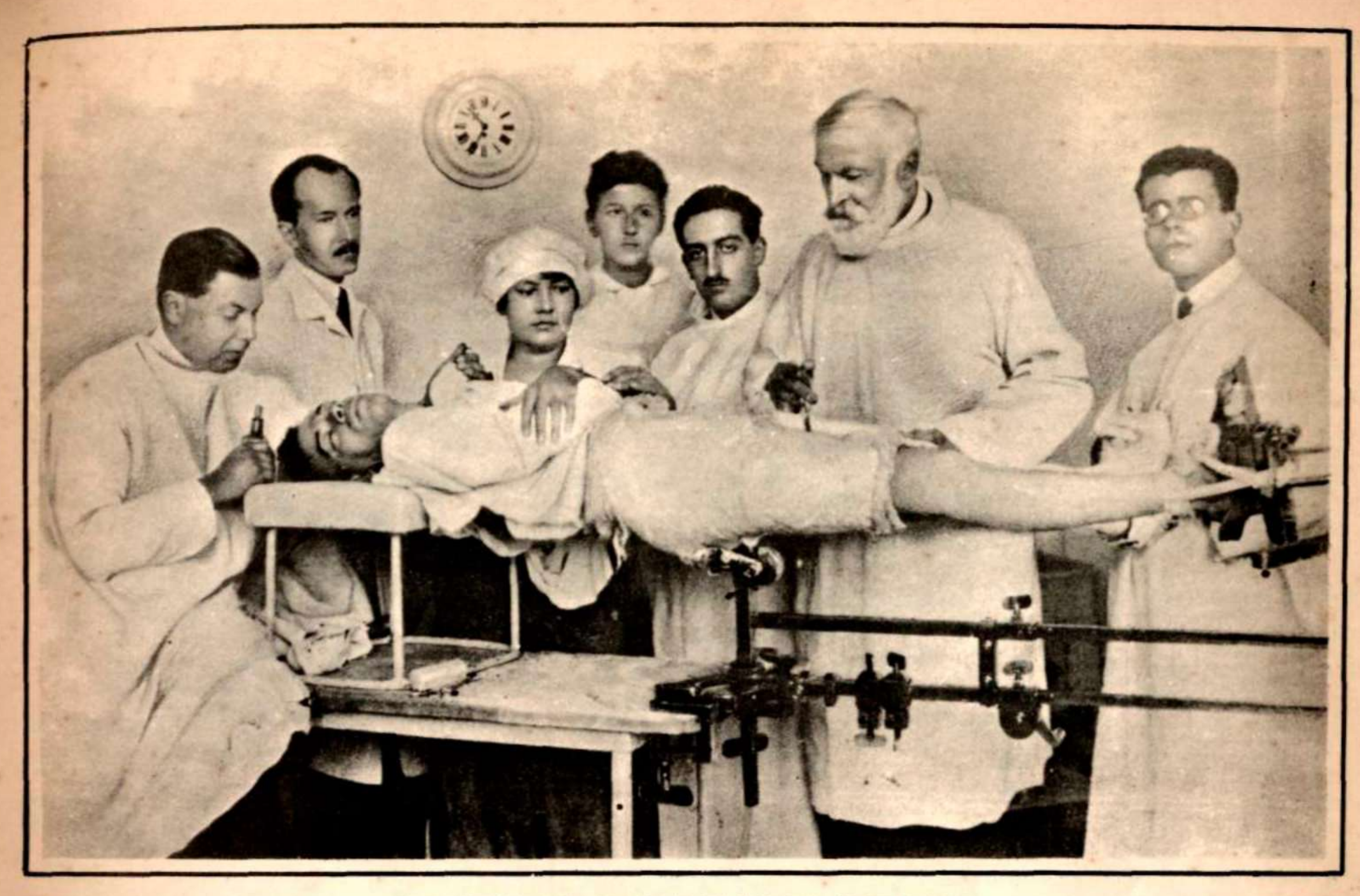
Chacón va elaborando en sus monografías la parte cubana. Su reivindicación de la Avellaneda no logra convencernos. Si se la compara sólo con los poetas más importantes de sus días en España, donde pasó, bien sabido es, casi su vida entera, pueden señalarse, ciertamente, diferencias que recoge Chacón. Pero conviene relacionarla también con los menores —menores en el sentido literario de la palabra y menores también que ella— y se hallará, su tersura expresiva en versos de nuestro Parnaso, menos grandilocuentes que los que intentaban darle el tono y alcanzaban resonancia más alta; su misticismo podrá equipararse, en el tono, con el revelado por las colecciones piadosas, no escasas por aquel entonces.

Queda su entusiasmo expreso por el país en que nació—y no más vigorosamente sentido que el de otros poetas españoles por su región peninsular—, y, sobre todo, su personalidad de mujer, única entonces y sólo equilibrada a ratos en la prosa por Fernán Caballero, y en la poesía, de modo intermitente, por Carolina Coronado. No preludiaba todavía la poetisa más grande que España produjera jamás, Rosalía Castro.

De los otros estudios, para un español, ninguno tan interesante como el de la supervivencia isleña del romancero. Chacón, en su reciente viaje a Cuba, ha dado nuevo impulso a los estudios de literatura popular fundando, en las principales poblaciones, por encargo especial de su Gobierno, sociedades folklóricas.

Las cien mejores poesías cubanas dan algo más que su título. Sobre lo que se halla en las colecciones de análoga denominación, encontramos aquí, al pie de las selecciones poéticas que abarcan la obra de treinta y siete autores, notas biográfico-críticas, de buena información y juicio atinado. Sobre este libro nos convendrá volver otro día para recoger por él las notas características de esa poesía antillana. Sólo por cuatro nombres: Heredia, la Avellaneda, Martí y Casal, merecería,

(Continúa en la pág. 72)



SANCHIS YAGO EN MANOS DE UN ESCULTOR

Desde Viena nos remite nuestro admirado amigo el notabilísimo pintor español Rafael Sanchís Yago esta fotografía en la que aparece en el taller (sala de operaciones) del eminente artista (cirujano,) austriaco Lorenz, después de haberle operado con gran éxito una pierna, en el Sanatorio de Viena del Dr. Anton Loew. Se ven en la fotografía, de izquierda a derecha: **Dr.** *Straus, Dr. Fritsch, asistente Schwester Gisella, Dr. Soler Terol (español) Dr. Lorenz, y Dr. Ribó Rins, (español.) De hoy más, nuestro buen amigo, cuando volvamos a verlo por estas tierras, donde tanto se le quiere, no andará* a **pasos** contados.

(Fot. Lobenwein, Viena.)

MI ANSIEDAD

Por JOSEFINA ZENDEJAS

¡No, mi ansiedad
no cabe en un verso!

Que un verso
es anillo de oro,
corona, si llega a perfecto,
¡pero siempre cárcel
para el pensamiento!

¡No, mi ansiedad
no cabe en un verso!

El amor que deshace
mi pecho
no es miel que se vierte
para un solo enfermo
de amor.
Mi ardor es mayor.

¡No, mi ansiedad
no cabe en un verso!

Un verso no dice la hondura
de mi pensamiento;
un verso, si sube, es cohete;
si baja, es un cuenco
que saca, de un pozo de abismo
—que es el pensamiento—
apenas lo que necesita
la sed de un momento.

¡No, mi ansiedad
no cabe en un verso!

Un verso es tan sólo
lo que una oración;
canción de esperanza,
suavidad de un són.

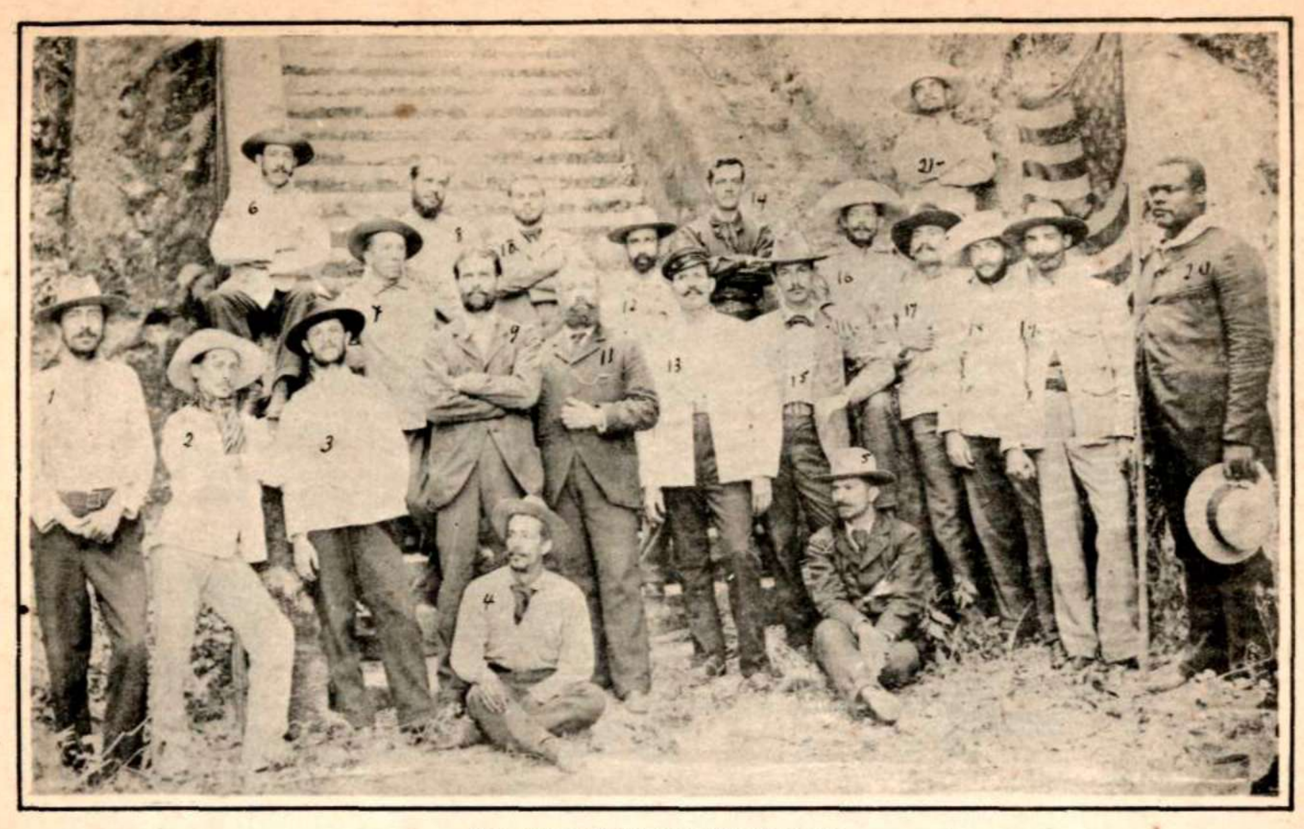
Un verso es consuelo;
un verso es un cuento
que acalla de un niño.
el dolor...

Mas lo que yo anhelo,
no es tan sólo un són.
lo que necesito
no es tan sólo un eco.

Yo pido a la vida
una hondura
que no es pensamiento.
Yo pido a la vida
una altura
más allá del cielo.
Mi alma se abre
como flor de anhelo,
y no sabe, no sabe
qué pide, pero es más
que un cielo.

¡No, un verso no dice
la hondura
de mi pensamiento!

México, 1923.



DE LOS TIEMPOS HEROICOS

Grupo de revolucionarios cubanos, deportados por el Gobierno español a Nassau, en diciembre de 1895. Aparecen en la fotografía los señores: 1 Pedro Mendoza; 2 Franklin Argilagos; 3 Pedro P. Menocal; 4 Antonio Ruiz; 5 Vicente Carrillo; 6 José G. Jova; 7 Eduardo Yero; 8 Eduardo Rosell; 9 Pedro E. Betancourt; 10 Federico Núñez; 11 Gerardo Domenech; 12 José B. Gómez; 13 Pablo Estévez; 14 Carlos Lima; 15 Cosme de la Torriente; 16 Guarino Landa, 17 Braulio Peña; 18 Gabriel Forcade; 19 Martín Marrero; 20 Severiano Gálvez; 21 Antonio Rivero.

AMETHYSTA

Por LUIS DE GUIMARAES

(TRADUCCION DE EMILIA BERNAL)

¡Santa amatista, joya católica,
toda dulzura, toda piedad,
en tu morada flor melancólica
hay cualquier cosa de una saudad!

* * *

Te traen obispos en sus anillos
de la liturgia en las horas graves
y húmedas bocas de monaguillos
la faz te llenan de besos suaves.

* * *

Tienes fulgores largos y flojos
como de luces que alumbran santos,
te dan en sangre los lirios rojos
y en las sombrillas los agapanthos.

* * *

Pendes en viñas de Salomón
en hartos ramos de rojo fruto,
llevas el luto en el corazón
como las viudas llevan el luto.

* * *

De parto fértil naturaleza
te da del monte por el cantero
y las violetas son con certeza
las amatistas del jardinero.

* * *

En tazas hechas de tu cristal
puede Sileno beber un mes.
Virtud es tuya tradicional
ser el antídoto de la embriaguez.

* * *

¡Santa amatista, joya católica,
toda dulzura, toda piedad,
en tu morada flor melancólica
hay cualquier cosa de una saudad!

* * *

La luz violácea con que me inspiras
de tiempos idos torna la historia.
¡Coral! ¡Topacio! Rubíes! ¡*Zaphyras!*
luciendo vuelven a la memoria.

* * *

Tus fuertes llamas de carmesí
y tus moradas irradiaciones
tal vez renazcan dentro de mí
la rubia orquesta de sensaciones.

* * *

¡Oh, flavas musas, tomad sentido
en estos versos multicolores
en los que os hablo del dios Cupido
y evoco el alma de mis amores!

* * *

¡Santa amatista, joya católica,
toda dulzura, toda piedad,
en tu morada flor melancólica
hay cualquier cosa de una saudad...!

E X P L I C A C I O N E S

Cuento por FEDERICO BOUTET

Traducido especialmente para SOCIAL, por E. Gay Calbó

ENTONCES, mamá, cuento contigo. Le pedirás eso a papá, y me lo darás esta noche.

La señora Darboy levantó la cabeza:

—Pero Jorgito... En verdad que no eres razonable. Es una cantidad muy crecida.

—¡Oh! Una cantidad crecida... ¿Qué quieres? He perdido, y es necesario...

—Sí pero me prometiste que no jugarías más... El poker es terrible....

—Yo tengo amigos... No debo ir siempre como el que no quiere tocar una carta... Sería ridículo... En fin, tú me prometes, dilo, mamá...

Había adoptado un acento de niño, singular en la boca de un muchachón de veintidós años, y él sabía que su madre no era capaz de resistirse. Ella se sonrió con ternura. Estaba orgullosa de su hijo, en el que encontraba todas las grandes cualidades que se reconocía a si misma, y ambos se parecían mucho, por su talla alta y elegante, la cara regular, los ojos negros, el cabello de un rubio obscuro (mantenidos en ese tono por la señora Darboy gracias a la química).

—Bueno,—dijo la señora Darboy,—sí: de acuerdo; pero yo no sé si tu padre......

—¡Oh! Veamos: tú sabes bien que papá hace todo lo que tú le dices... Lo que tú quieres de veras, es.

Y besó a su madre, que no respondió a la última frase. Sí, en efecto: durante los veintiseis años de su matrimonio con el señor Darboy éste había hecho siempre todo lo que ella quiso. Verdaderamente, desde el primer día de su unión ella había impuesto sobre el marido un yugo despótico. El señor Darboy era para ella un esclavo, a quien se complació en los primeros tiempos en aterrorizar solamente para afirmar su poder. Lo juzgaba en todo inferior a ella y por eso sin duda lo había aceptado cuando se aventuró a pedir su mano, llevado por una atracción más fuerte que la razón hacia la bella y maravillosa joven que era ella.

—Vamos; ven a almorzar—dijo la señora Darboy a su hijo.

Jorge la siguió al comedor en donde encontraron al señor Darboy, hombre delgado, gris y borroso, de maneras apacibles y de voz lenta y juiciosa. Hablaba poco, y cuando se dirigía a su mujer era con formas muy llenas de respeto.

Desde que tomó su café, Jorge salió después de una última mirada a su madre para recordarle su promesa.

—Tengo que hablarte; pasemos a tu despacho—dijo la señora Darboy a su marido en el tono imperioso que ella empleaba en todas las circunstancias con él.

El señor Darboy tenía un aspecto de inquietud.

—Bien, querida amiga—dijo.

En seguida entró en su gabinete de trabajo. La señora Darboy, majestuosa y altiva, se sentó en un sillón, y el esposo ocupó su sitio habitual, detrás de su mesa. Con gesto familiar, tomó un cortapapeles y se golpeó la mano con él mientras esperaba que su mujer hablara.

—Deja ese cortapapeles—ordenó la señora Darboy.

El obedeció.

—¿Y bien, querida amiga?—preguntó después de un tiempo de silencio.

—¡Y bien! Es esto: Jorge necesita para esta noche seis mil francos.

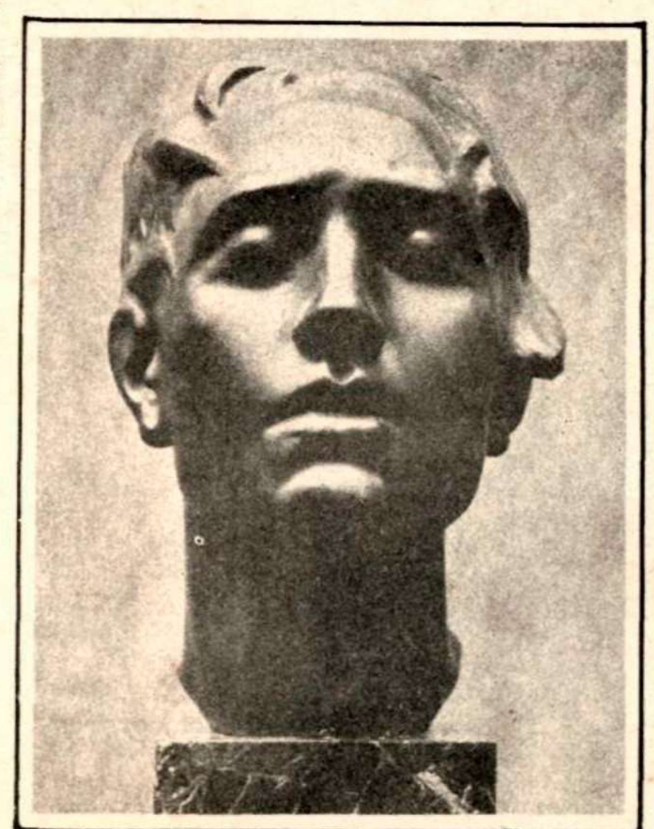
El señor Darboy hizo un leve movimiento.

—¡Seis mil francos!

—Sí; una pérdida del juego, que es una deuda de honor. En consecuencia, es necesario que tú me des el dinero esta noche. ¡Deja ese cortapapeles!—añadió ella con impaciencia al ver que había vuelto a tomar el objeto.

El obedeció.

—Bien—repitió ella en son de mando—resuelto: ¿seis mil francos esta noche?



EN EL LUXEMBURGO
Cabeza de la figura principal del Monumento a las víctimas del "Titanic", ejecutada por la escultora norteamericana, Mrs. Harry Payne Whitney que ha sido adquirida por Francia para su mejor museo moderno.
(Fot. Kadel y Herbert.)

El señor Darboy tenía los ojos bajos, estaba pálido, humedecía sus labios. Y con voz insegura dijo:

—Yo no quiero.

—¿Qué dice Ud?—exclamó la esposa. (El usted era anunciador de grandes escenas.)

—Yo digo que no quiero—repitió el señor Darboy con voz más temblorosa todavía pero con una resolución tímida. He dado a Jorge, en dinero, veintisiete mil francos desde el comienzo del año. Derrocha mucho, sus pérdidas del juego...

—¡Ah! Se lo ruego a Ud.: nada de moral—interrumpió la señora Darboy con violencia.—¿Cómo se permite hablarme de ese modo, si no soy una niña ni una imbécil? Somos ricos. Jorge es un joven de mundo. Tiene deberes que le imponen sus cualidades, su elegancia, su situación, sus amistades. ¿Que quiere Ud? El no tiene espíritu de burguesillo mezquino y avaro; él... Pero no sé por qué me tomo el trabajo de contestarle. ¿Para qué?...

Y alzando la espalda repitió:

—No lo olvide: seis mil francos para esta noche.

—No—dijo el señor Darboy—Jorge despilfarra cada día más. No tendrá esos seis mil francos.

La señora Darboy, estupefacta

(Continúa en la pág. 61)



De "Torres de Humo"

Por Agustín Acosta

Enigma

Los árboles! Me encanta
la sombra de los árboles.
Prefiero estas viviendas
a los suntuosos mármoles.
Las flores, las ovejas,
la transparencia libre y diáfana del aire
me ponen el espíritu como de cara a Oriente..
Y el corazón no sabe
si es árbol, flor, oveja,
aire;
o si junto con esto es esto y lo que es
y no lo sabe nadie...!

La Moneda Divina

¿Ves esa gaveta con papeles?
Ahí están mis versos.
Acuña todo el oro del mundo,
pide sus tesoros a Creso.
Jamás, ¿lo oyes?, jamás, jamás
podrás comprarme eso.
No tiene el mundo oro bastante
para que logre alguien su imposible deseo.
Habría que inventar la moneda divina,
oh novia, si ya no existieran tus besos...!

Metempsicosis

¿No lo sabías, mariposa?
Te he reconocido.
Desde que vi cómo volabas
junto a los lirios
y te posabas en la copa
de los naranjos florecidos,
me dije: la tontuela
es filósofa del olvido.
(Filósofa tú, qué risa!)
Pero al verte junto a los lirios,
al verte vestida de blanco,
he dicho:
te denuncian delicadezas
extraordinarias. No has podido
vivir sin ver cuanto de blanco
tiene primavera y estío.
¿No lo sabías, mariposa?
Te he reconocido!

Oficio

Bufón: ahí tienes comida,
pues fino yantar te alegra:
oficia tu misa negra
en el altar de la vida.
No logrará mi caída
tu ponzoñoso venablo.
Brinda hostias al diablo
y junto a Moloch descuella:
a mí me obsede una estrella
desde el fondo del establo.

Dibujo de Acosta.

EL TORMENTO DE VIVIR

AMORES DE UNA NIÑA INGENUA

De la novela de asunto cubano, que con estos títulos, se publicará próximamente.

Por ARTURO MONTORI



ERA UN EXCELENTE muchacho aquel José; bien sabía él que si su amigo participaba de su comida, los dos quedarían con hambre; pero vaya por las veces que Gerardo había hecho otro tanto con él.

Eran viejos camaradas, y se conocían desde los tristes días del bloqueo.

Se encontraron por primera vez, en una noche de lluvia, en que el azar los reunió en los portales de la plaza del Polvorín donde habían buscado refugio en unión de otros mendigos, errantes como ellos.

Desde entonces fueron compañeros de aventuras; se contaron las peripecias de su vida y hallaron que eran casi de todo punto semejantes.

Al empezar la guerra, José vivía en el campo; su padre era sitiero y allí se había criado en la vida propia y libre del guajiro.

Cuando se decretó la reconcentración, fueron al pueblo. Al principio, aunque malamente, vivieron algún tiempo con el poco dinero que su padre había llevado; después vinieron los días negros, sin pan.

El padre, reunido con otros pacíficos, reconcentrados como él, se concertaba durante el día para salir por la noche, a *forrajear;* trataban de averiguar con la astucia propia de los guajiros, mezclándose entre los soldados y prestándoles pequeños servicios, los lugares donde se colocaban los centinelas y las guardias nocturnas y una vez hecha la oscuridad, se deslizaban silenciosamente, como sombras, hasta las afueras del pueblo; cruzaban las alambradas defensivas de que las tropas lo habían cercado y se internaban en el monte.

Una vez allí, se dirigían a las fincas abandonadas donde llenaban sus sacos con las viandas que quedaron en las siembras y no pudieron ser recolectadas y emprendían el regreso.

La entrada en el pueblo era mucho más peligrosa que la salida.

Los muchachos que por su poca edad no podían soportar las largas caminatas, cargados con los sacos llenos de viandas, quedaban en la población, atentos a los movimientos de los soldados, para indicar a los forrajeadores, mediante señales convenidas, los lugares libres de peligro para cruzar la alambrada y penetrar.

Esta excursión era muy fatigadora y peligrosa en extremo.

Toda ella debía ser realizada entre las diez de la noche y las tres de la madrugada, hora en que la oscuridad era más completa, aprovechando las noches sin luna.

Al principio, las dificultades no fueron muy grandes, dirigiéndose a las fincas próximas podían regresar a tiempo; pero a medida que les fué necesario alejarse, al quedar esquilmados los lugares cercanos, las dificultades aumentaban.

Muchas veces les sorprendía la claridad del crepúsculo antes de llegar al pueblo y tenían que emboscarse en algún cayo de monte, hasta la noche siguiente, sin atreverse a encender fuego, por temor a que el humo los delatara, comiendo frutas y aún viandas crudas a veces, para aplacar el hambre.

Entre tanto, en el pueblo, las familias se morían de inquietud, pensando que quizás habrían sido sorprendidos por alguna guerrilla y macheteados en medio de la manigua.

Con el tiempo, estas excursiones llegaron a durar tres y cuatro días, por la necesidad de ir a fincas situadas a muchas leguas de distancia.

Entonces los forrajeadores adoptaron la táctica de las pequeñas partidas insurrectas: acampaban de día, poniendo centinelas para vigilar los movimientos de los guerrilleros y de las columnas españolas y viajaban de noche, en la seguridad de que aquéllas, descansaban durante estas horas.

José iba por la madrugada a colocarse cerca de los lugares acordados, atento a todos los ruidos del campo, para distinguir entre ellos la señal convenida.

Estas señales eran variadas con frecuencia, para despistar a los centinelas; unas veces era el chillido de la lechuza, otras el croar de una rana o el canto de un gallo; todos habían aprendido a imitar estos gritos tan bien, que los oídos inexpertos de los soldados no los distinguían de los verdaderos.

Cuando al fin oía la señal, él contestaba según lo convenido, una sola vez para indicar que la entrada podía efectuarse por el lugar en que él se encontraba y dos veces para advertir que debían dirigirse hacia otro lado, guiándose así hasta que se encaminaban en buena dirección. Con el transcurso del tiempo los peligros aumentaron de tal modo, que salir a forrajear era más peligroso que incorporarse a la insurrección.

Los jefes militares del pueblo recibieron confidencias de lo que sucedía por las noches.

El capitán que mandaba el destacamento tenía por querida a una muchacha reconcentrada, hija de unos campesinos, vecinos de la familia de José.

El padre, al principio, también forrajeaba, pero cuando la hija se amancebó con el oficial español, él, vencido por la degradación, por el abatimiento y la miseria, acabó por aceptar los hechos, en vista de que con aquella solución, la familia quedaba al abrigo del hambre y él exento de los peligros que traían consigo las nocturnas excursiones.

Parece que, al crecer la intimidad, la muchacha reveló a su amante quizás sin comprender el daño terrible que a sus paisanos causaba, la manera de vivir de los reconcentrados.

Desde entonces, los soldados extremaron la vigilancia; los bandos del Capitán General de la Isla eran terminantes: todo hombre que se encontrara fuera de los pueblos, debía ser considerado como insurrecto y condenado a muerte.

Las autoridades españolas entendían que aquellas salidas nocturnas, no tenían por objeto principal la busca de viandas, sino el proporcionar confidencias a los revolucionarios.

Una noche, un grupo de forrajeadores fué sorprendido por una emboscada; dos de ellos fueron muertos a tiros y el tercero huyó internándose en el monte hasta que pudo incorporarse a una fuerza cubana.

Por suerte, aquel grupo se componía sólo de tres personas, pues los guajiros se fragmentaban en pequeñas partidas, para realizar sus operaciones con más seguridad.

Durante muchos días, nadie se atrevió a salir, temiendo encontrar una emboscada detrás de cada matojo, hasta que al fin, el hambre los empujó de nuevo a la empresa temeraria.

Pero, las columnas que operaban por aquella jurisdicción estaban también advertidas y enviaban rondas nocturnas a las fincas donde quedaban algunas viandas.

Una noche, salió el padre de José con otros tres guajiros; durante muchos días, fué el muchacho a los lugares señalados, en espera de la señal anunciadora del regreso; pero ya no volvió a oirla más; ninguno de los excursionistas retornó ni de ellos volvió a tenerse noticia alguna.

Sus cadáveres, tasajeados por los machetes de alguna tropa emboscada, debieron servir de pasto a las auras durante varios días y sus esqueletos blanqueados por las lluvias debieron podrirse, al fin, en algún ignorado boniatal.

(*Continúa en la pág.* 60)

L A S   E S T A C I O N E S



ESTIO

Florece el Estío. Su tirso enarbola,
i faunos i ninfas alegran la fronda;
ensancha la lluvia la cauda del río
i esponja las tierras con sales i limo.

Solícita cuelga i mulle en el roble
el ave su nido, hogar de su prole.
i llena el espacio de arpegios i trinos
el coro de alados tenores del nido.

Amor rije al mundo. La tierra está en cinta,
i oculto en su seno el grano germina;
su entraña de madre ya Ceres desgarra
i pródiga al hombre sus frutos regala.

Agóbianse al peso de pingüe cosecha
campiñas i huertas i fundos i vegas;
el campo se cubre de pomas de oro,
i Pan con su flauta estrema su gozo.

Convida a la gula la yerba del pastò,
que hinche la ubre i ceba el ganado;
su harén de odaliscas el gallo vigila,
i piafa el caballo o en celo relincha.

Amor rije al mundo. Pastor i aldeana
se unieron felices en cuerpo i en alma;
i ahora la madre, lactando a su hijo,
lo arrulla a la sombra del árbol amigo.

El sol desparece en roja penumbra;
su heraldo—un lucero—precede a la luna;
la brisa deshace la nube de Estío...
¡i Amor da a la Vida su óptimo ritmo!

PRIMAVERA

Rosal de la vida, gentil Primavera,
que todo lo enfloras i todo lo alegras,
abril es tu lira i amor tu poema....
¡i el alma, a tu influjo, su ritmo acelera!

Se inicia el idilio. ¡Qué azul está el cielo!
el aire qué puro! i el mar qué sereno!
El hada del bosque se viste de gala
i luce la fronda su verde esmeralda.

Al alba sus perlas desgrana la alondra
i triscan las cabras al pié de la loma;
sus aspas al viento opone el molino
i el agua en acequias se escapa del río.

Con bueyes i arados el hombre rotura
la tierra i el humus su vientre fecunda;
sus dulces panales la abeja elabora,
i el dócil rebaño se apiña en la noria.

El sol en su sede domina el espacio;
un lago de rosas semeja el ocaso;
i en plácida noche, sin niebla ni bruma,
se enciende el opaco perfil de la luna.

La ingénua aldeana alumbra el bohío
i aguarda al que viene ganoso del nido;
el valle, la sierra, el soto i el río
se pueblan de aromas i besos i trinos.

Rosal de la vida, gentil Primavera,
que todo lo enfloras i todo lo alegras,
el alma, contigo, su ritmo renueva!
¡Abril es tu lira i Amor tu poema!



POR FED. HENRIQUEZ CARVAJAL

OTOÑO

Cesó la vendimia. Avanza el Otoño,
i exhalan su pena las aves en coro.
El ala del viento sacude la fronda
i es sólo un esquema el árbol sin hojas.

En una hondonada desdobla su cinta
de agua el arroyo. La fértil campiña
—de césped florido i de húmeda grama—
en gris muda ahora su verde esmeralda.

La brisa murmura. La ráfaga juega
con hojas i briznas al aire dispersas;
la bruma i la niebla se cargan de ozono
i es lluvia de perlas i a veces de oro.

La tarde declina. El sol su diadema
de luz en un ara de cumbres la ofrenda...
la madre i pastora, seguida del niño,
encierra el rebaño en cálido aprisco.

El ángelus toca la hendida campana,
i cada labriego regresa a su casa;
lo aguardan en ella: la cena sin duelos,
la esposa i su charla, la hamaca i el sueño.

Por cima del monte de pinos asoma
la pálida luna su cara redonda;
el perro le ladra, el gato maulla,
el tiple se queja i un ave la adula.

La ilusa aldeana, en el cobertizo,
descoje sus colchas i cuelga su nido...
—Amor! ¿Cuándo vuelves?— El cielo se nubla
i boga en tinieblas la pálida luna!





INVIERNO

El cierzo ha traído una ola de frío;
i, bajo la niebla el año se ha ido.
Fugaz esperanza! "Feliz año nuevo"...
es mera sonrisa de humano deseo.

Jamás en su curso demórase el Tiempo,
siquier a su paso vacile el Invierno.
El soplo invernizo el germen atrofia
i atiere i agosta el reino de Flora.

Apenas se escucha plañir una esquila;
se ocultan las fieras i el pájaro emigra.
Ya dejan las aves desiertos sus nidos
i todo en el campo parece vacío.

Se hielan los ríos en albos cristales,
i en copos la nieve alíjera cae.
Con ese sudario los árboles yertos.
simulan fantasmas de un pávido cuento.

Titila en Oriente, cual ojo de un argos,
la mágica estrella i alumbra un establo...
Acaso es llegada la hora en que brilla
la luz promisora de un nuevo Mesías.

La madre amorosa del hijo sin padre
castillos de ensueños erije en el aire.
Reclusa en su choza i en fuga el tenorio,
aún teje ilusiones con hilos de oro.

Que llegue en buen hora i pase el Invierno,
en tanto que Psiquis prolonga el ensueño...
Aeda es el alma i guarda en su lira
el ritmo perenne de Amor i de Vida!

HOJA DE ALBUM
(PETIT MINUET)
Por CARLOS FERNANDEZ

Para "SOCIAL"





SOBRE LOS "COURTS". Grupo de lindas *y feos, en la fiesta que ofreció el "Lucky Tennis Club", a las Sra. Reissig y Srta. Ramírez, triunfadoras en reciente compeonato entre clubs.*

La nueva y simpática sociedad que preside el Sr. Alfredo Benítez de Cárdenas, tiene sus terrenos situados en las calles 5 y Paseo, en el pintoresco quartier *del Vedado.—Fot. López.*



GRAN MUNDO

NOTAS SOCIALES DEL MES PASADO POR EL DUQUE DE EL

BODAS.

Junio 21.—MERCEDES MARIA DE SOTO y JAVIER DE URRUTIA. En la residencia de la novia.

24.—DAISY ALLEN y el Sr. VIRGILIO BELTRAN.

24.—ESTHER G. MENOCAL y el Dr. GUSTAVO BALSINDE y AROCHA. Parroquia del Angel.

26.—VIOLETA DE MESA y POLA, y el Dr. ALBERTO DEL JUNCO y ANDRE (En París.)

Julio 5.—OLGA DE AYALA y SAAVERIO y Mr. SAMUEL A. MC KINNEY. (En París.)

COMPROMISOS.

CUCA BONET Y ZAYAS con el Dr. ALFREDO DOMINGUEZ y RIVERO.

ESTHER LOPEZ CALLEJA con JOHN DUMOIS.

ESTHER GONZALEZ CHARTRAND con el Dr. GASPAR BETANCOURT.

EVENTOS.

Junio 16—En el V. T. C. Fiesta conmemorativa del 21o. aniversario de su fundación y en honor de los triunfadores en el Campeonato Nacional de Tennis de 1923.

27.—Velada homenaje en la Academia de Ciencias. organizada por el Colegio de Abogados en memoria del Dr. González Lanuza.

—Fiesta artística en el Teatro Payret con el objeto de recabar fondos para la Sociedad Benéfica Mexicana.

28.—Recepción en la Academia de la Historia del nuevo académico Dr. Antonio L. Valverde. Le contestó el Dr. Fernando Ortiz.

30.—Regatas de balandros entre la Playa de Marianao y el Puerto del Mariel. Ganó el *Ellen* de Enrique Lavedán, del V. T. C.

Julio 6.— Debut en el Teatro Payret de la Compañía de zarzuelas y revistas de Casimiro Ortas.

7.—Banquete homenaje al Sr. Arturo García Vega nuevo Jefe de Espectáculos.

16.—Recepción en la Academia de la Historia del nuevo Académico Dr. Francisco González de Valle. Le contestó el Sr. D. Figarola-Caneda.

DIPLOMATICAS.

Junio 20.—El Ministro de Bélgica, M. de Warzee, ha partido a Washigton para hacerse cargo temporalmente de aquella Embajada.

22.—Sale para Berlín, el Ministro de Cuba Dr. Arístides Agüero.

30.—Embarcó el Dr. Francisco de Zayas y Alfonso, para París donde volverá a hacerse cargo de la Legación de Cuba.

(Continúa en la pág. 73)

EN MARIANAO



El Ellen *del V. T. C. que ganó las regatas Habana-Mariel-Habana el 1º del pasado mes*

Las Srtas. Ortiz, Betancourt, Kobly, Garrido y Fernández, que constituyeron el verdadero peligro del viejo muellecito.

La Sra. Obregón de Fernández, una yatista "enrage."

Sra. Deschapelles de Zaldo, cardenense y habanera honoraria.

Una asidua a las regatas: Sra. Truffin de Vázquez Bello.

Los Juniors *del Habana Yacht Club ganando la meta victoriosos.*

Charles Morales, el presidente del H. Y. C., con sus famosos juniors.

Panchito Camps, el popular presidente del "Fortuna Club".

¡Ojo! sigue el peligro.

El Mater de Domingo Macías, que convoyó los balandros en la regata Habana-Mariel-Habana.

Los Generales García Vélez y García Menocal, charlando en el muelle de Marianao con las Srtas. Ortiz y Fernández.

Sonrientes aparecen los tripulantes del invicto Ellen, *Sres. Maciá, Lavedán y Alamilla.*



Las Sras. García y Camacho, las señoritas Ramírez y García, con los señores Conde de Macurijes, Juello, Camacho, y Massaguer en las regatas del Mariel. (Casi "three o'clock in the morning".)

Esteban Juncadella, el Juez de ruta ecuánime y severo, que el matrimonio no le ha alejado del mar.
(Fotos. López y López.)



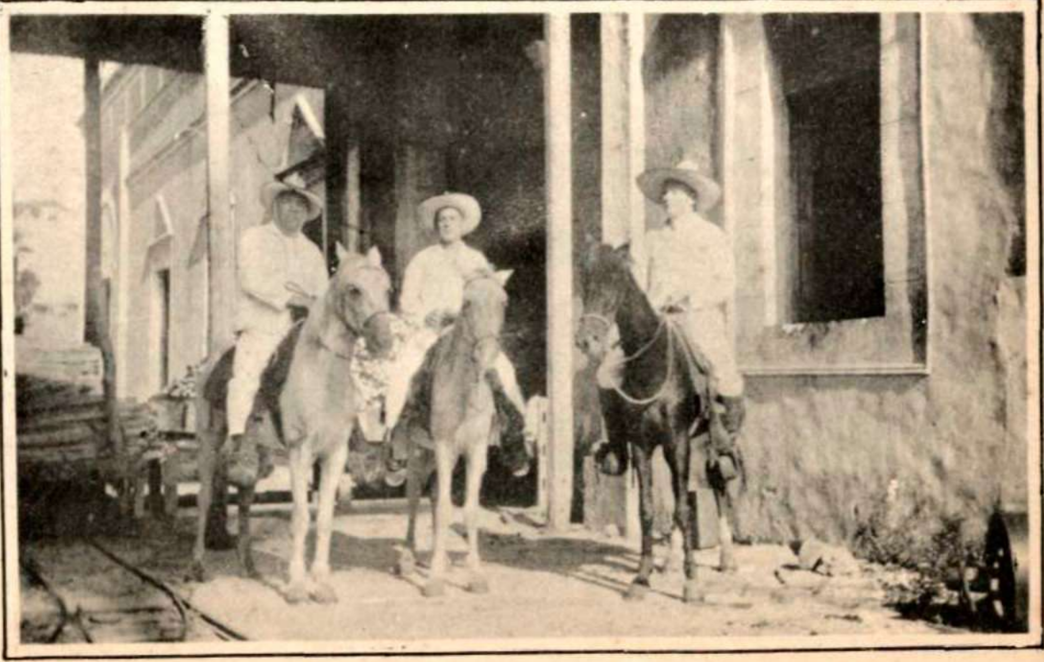
EN LA ITALIA ARTISTICA
Una fotografía más de la plaza de San Marcos en Venecia, ofrecemos aquí, pero con la novedad de que en ella aparecen, dando de comer a las inevitables palomas, varios amigos nuestros: la Sra. Esther H. de Bacardí y Marina Bacardí de Covani y sus esposos, respectivamente, señores Emilio Bacardí y Radamés Covani.
(Fot. Autorizzati, Venecia.)

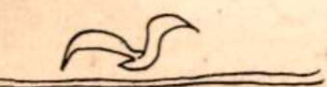


MUY LONGCHAMP
es esta foto en que se reconocen a las lindas señoritas Bachiller-Giquel luciendo sus bellos palmitos de cubanas, por la pelouse *del hipódromo parisino. Detrás François G. de Cisneros, se hace el disimulado....*
(Fot. Jenesais.)

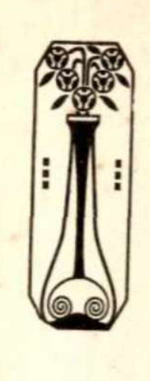


EN TIERRAS YUCATECAS
No son ciertamente Gaspar Melchor y Baltasar, estos tres caballeros. Se trata de los conocidos sportmen *Paquito Alba, Ruddy Alvarez y Ole Montes, en la visita que los dos primeros hicieron al simpático yucateco, en su tierra maya. Paquito y Rodolfito pasaron dos semanas en Yucatán, agasajados por la élite donde dejan buenos amigos.*
(Fot. Godknows.)



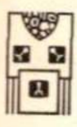




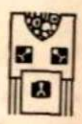




La Srta. CARMELINA LOPEZ que contrajo matrimonio últimamente con el Sr. Rafael Espín.



La Srta. CONCHITA OLOZOGA cuyo matrimonio con el Sr. Martín Estrada, se celebró recientemente.



Artística Capilla construída por "El Fénix" para la boda de la Srta. Carmita Soto García y el Sr. Ernesto García Elizalde.



Todos los ramos de estas novias fueron confeccionados por el famoso jardín "El Fénix", de Carballo y Martín.
(Fots. R. Piñán.)



La Srta. CARMITA SOTO GARCIA, que se desposó con el Sr. Ernesto García Elizalde, el mes pasado.



La Srta. CONCEPCION ALVAREZ el día de sus bodas con el Sr. Jose Antonio López.



Srta. Marta Montes.
(Fot. Comp. Fotog.)

Sra. de Porto. Hi...
tario de Sa...

Srta. Aurora de Quesada y de Miranda, la bella hija del inolvidable patriota Gonzalo de Quesada, que fué nuestro Ministro en Washington y Berlín.
(Fot. Campbell Studios, N. Y.)

Fot. Godknows

Srta. Bertha Graciella Viquer y Boza. (De Camagüey)

Sra. González Manet, esposa de nuestro Secreta-

(Fot. ...



ia olítica del nuevo Secre-
nidad y Beneficencia.
(Fot. Blez.)

Sra. Mercedes Alvarez Flores de Rivera.
(Fot. Blez.)

Srta. Leonor Milanés y Alvar, bella cubana, pedida en matrimonio en New York por el Sr. Frank García, de la colonia colombiana de aquella city.
(Fot. Lowvre Studios N. Y)

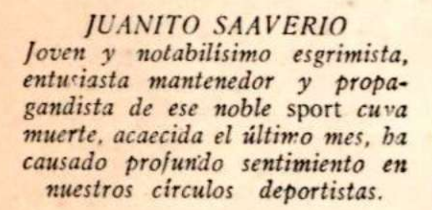
mp. Fotog.)

rio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Srta. Ofelia Rodríguez. (De Jovellanos.)

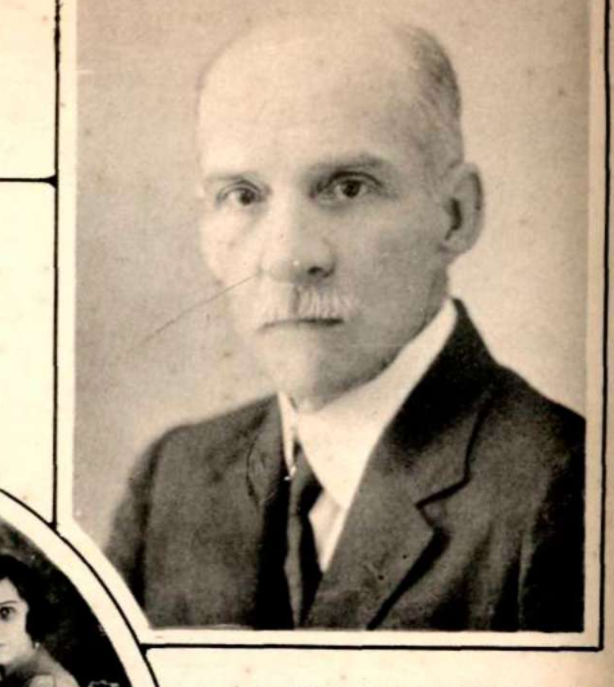
(Fot. Piñeiro.)



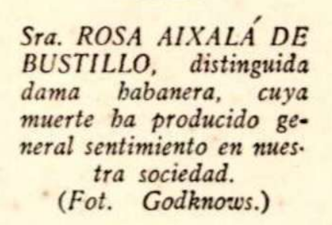


JUANITO SAAVERIO
Joven y notabilísimo esgrimista, entusiasta mantenedor y propagandista de ese noble sport *cuya muerte, acaecida el último mes, ha causado profundo sentimiento en nuestros círculos deportistas.*

(Fot. Godknows.)



DR. JOSE ALFREDO BERNAL,
Distinguido abogado y competente catedrático, elegido recientemente por el claustro del Instituto de la Habana para desempeñar la dirección de ese centro de enseñanza, que quedó vacante por la renuncia del Dr. Diago.
(Fot. Marco y Pérez.)

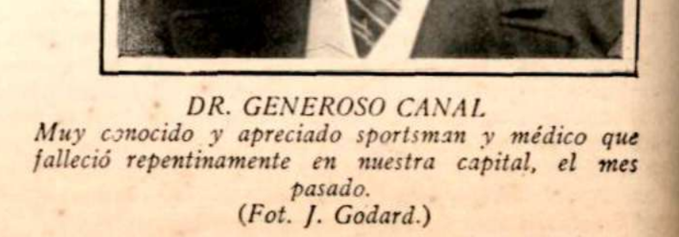


Sra. ROSA AIXALÁ DE BUSTILLO, distinguida dama habanera, cuya muerte ha producido general sentimiento en nuestra sociedad.
(Fot. Godknows.)



DR. JOSE J. CENTURION
Médico del Presidio, que embarcó para Europa, comisionado por el Gobierno, para estudiar las mejoras que se van a implantar en los Penales de la República.
(Fot. American Photo.)





DR. GENEROSO CANAL
Muy conocido y apreciado sportsman y médico que falleció repentinamente en nuestra capital, el mes pasado.
(Fot. J. Godard.)

EDUARDO FACCIOLO Y ALBA

REGLA, 7 FEBRERO 1829.

HABANA, 28 SEPTIEMBRE 1852

Por JOAQUIN LLAVERIAS



ENTRE EL NUMERO de patriotas que antes del 10 de octubre de 1868 ofrendaron su vida por el sublime ideal de la independencia de Cuba, se cuenta el nombre ilustre de Eduardo Facciolo y Alba. Nació este joven en Regla el día 7 de febrero de 1829 y fueron sus padres el gaditano D. Carlos Facciolo y la cubana Dña. María de los Dolores Alba.

En la Escuela Elemental de varones de su pueblo natal y bajo la dirección de los profesores Juan Coca y Quintana y Justo Juanicó, aprendió Facciolo las primeras letras. De allí, hecho un mozuelo, pasó a la Imprenta Literaria a cargo de Domingo Patiño, sita entonces en la calle del Obispo número 29, para comenzar el aprendizaje del oficio de tipógrafo.

Ya en esa época su progenitor, como buen español, se dió cuenta de las ideas liberales de su hijo y trataba de aislarlo de los elementos del país; pues en ocasión del fusilamiento de *Plácido*, tuvo la oportunidad de conocer su modo de pensar, y por ello amonestarlo severamente, lo mismo que hizo su padrino de bautismo D. Guillermo González, capitán pedáneo que fué de Regla, por haber el joven opinado en contra de lo hecho por España con el pobre poeta.

Cuando Facciolo terminó su oficio de cajista, trabajó en varias casas del giro de esta capital, hasta ingresar en 1844 en la imprenta donde se tiraba el *Faro Industrial de la Habana*, periódico que fundó D. Carlos del Castillo. Entonces conoció a un distinguido americano, socio del establecimiento comercial de Carlos Tyng, con motivo de las visitas que a dicha casa hacía para conducir impresos y otros efectos de escritorio por mandato de sus superiores. Se nombraba aquella persona Mr. John S. Thrasher, gran amigo de los cubanos, y quien fué condenado por la Comisión Militar española en 1851 a ocho años de presidio en Ceuta por el delito de infidencia.

En el pueblo de Regla eran dueños de una panadería el padre y hermano de Thrasher, llamados Benjamín Francisco y Benjamín, respectivamente, quienes fueron también buenos amigos de Facciolo. Allí no sólo se amasaba el pan de cada día, sino que se conspiraba a favor de la libertad de Cuba en los años de 1849, 1850 y 1851. Pero la intimidad de Facciolo y Thrasher parte desde el año 1849, en que este americano se encargó, embozadamente y sin carácter oficial, de la dirección del *Faro Industrial de la Habana*, donde tenía a su cargo la sección mercantil; pues Facciolo ocupaba en esa época el cargo de regente, por designación del director que había sido del citado diario D. José García Arboleya.

Poco después ocurrió la prisión de Thrasher y se interrumpieron las relaciones de los dos amigos, aunque Facciolo se comunicaba con aquél por conducto de Juan José Martínez, galleguito éste que llevaba a dicho americano al Castillo de San Salvador de la Punta las comidas que su padre y hermano le remitían. Más al terminar esta forma de correspondencia por haber sorprendido el cuerpo de guardia de la fortaleza la cantina del almuerzo de Thrasher donde se le remitían furtivamente impresos, cartas, etc., Facciolo temeroso de ser aprehendido se retiró a Regla y con la ayuda pecuniaria de sus padres abrió una cigarrería en la calle San Agustín número 21, en cuya casa había visto la luz por vez primera.

En esa nueva industria encontró D. Juan Bellido de Luna ocupado a Facciolo cuando acudió a Regla a requerir su ayuda para imprimir *La Voz del Pueblo Cubano*, por recomendación que le hiciera Thrasher del inmaculado y puro patriotismo del diligente tipógrafo.

Se pusieron de acuerdo en seguida Bellido de Luna y Facciolo para acometer empresa tan ardua como la de editar en la Habana un periódico revolucionario, y después de conseguir los materiales de imprenta y escogido el lugar a propósito para la impresión del papel, se dió a la estampa el primer número de *La Voz del Pueblo Cubano* el día 13 de junio de 1852, el cual repartido profusamente, provocó la indignación y asombro de los españoles. Con fechas 4 y 26 de julio del propio año, fueron publicados el segundo y tercer número del citado periódico; pero este último no fué compuesto por Facciolo, sino por un cajista de su confianza nombrado Pedro Raíces.

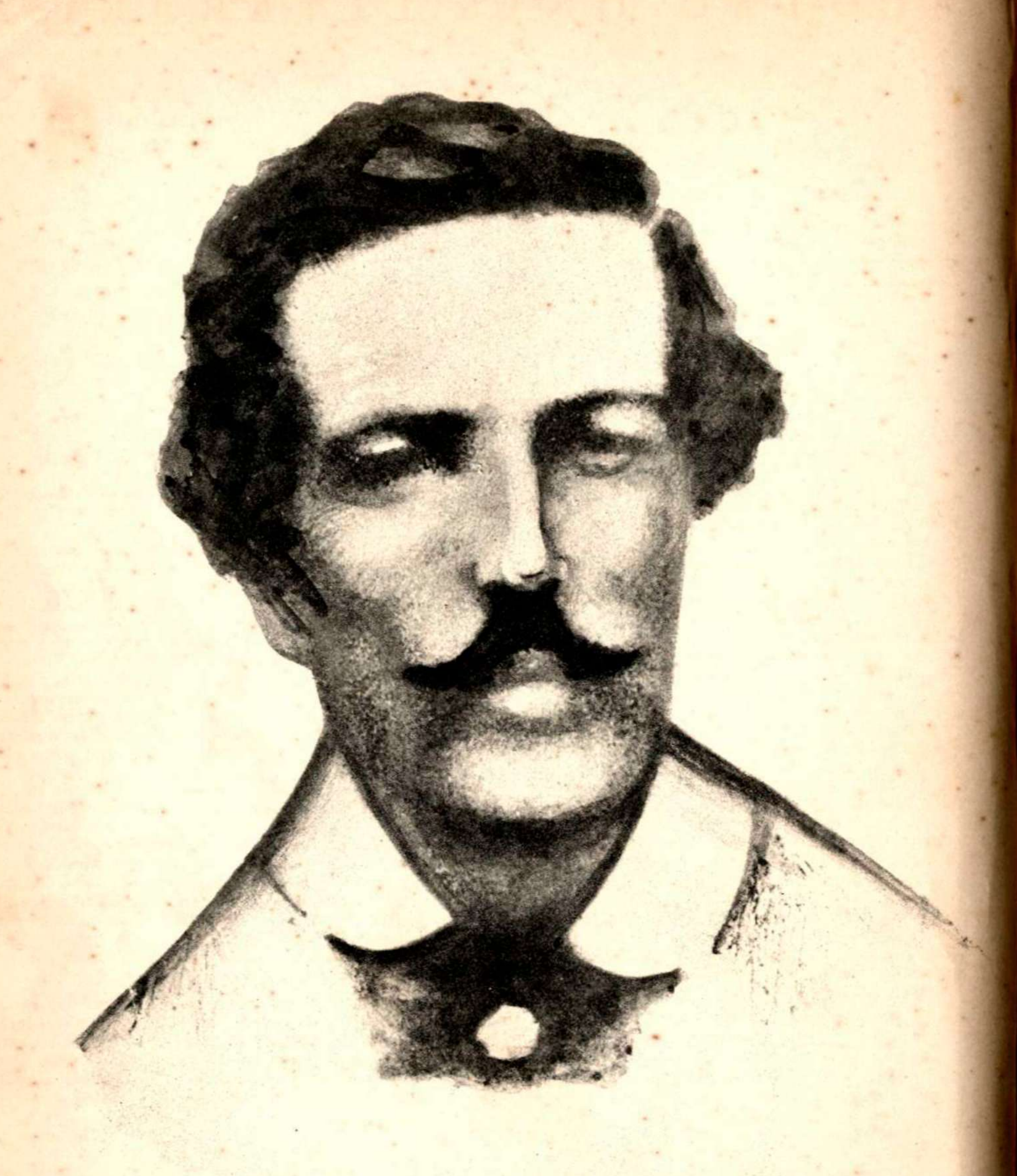
Como sólo ha sido nuestro propósito en esta breve reseña presentar someramente la personalidad de Facciolo, omitimos por ello los detalles relativos a lo acaecido con la publicación de *La Voz del Pueblo Cubano*, lo que ya hemos realizado en el discurso de recepción leído en la Academia de la Historia.

Hecha esta aclaración, proseguimos manifestando que sorprendido Facciolo en la preparación del cuarto número del periódico de referencia, fué reducido a prisión en la tarde del 23 de agosto de 1852 y encerrado en el Castillo de la Punta. En esta fortaleza permaneció hasta después de efectuado el consejo de guerra de la Comisión Militar, que lo condenó por solo un voto de mayoría a la pena de muerte ejecutada en garrote vil, no habiendo sido atendidas las opiniones del asesor y del auditor, que se sumaron también en contra de tan terrible sentencia.

El 24 de septiembre de 1852 aprobó el capitán general D. Valentín Cañedo las actuaciones del Consejo y mandó que se cumpliera la pena impuesta. Y el 27 del propio mes y año fué traído el preso desde el Castillo de la Punta hasta la Cárcel de esta ciudad para leerle la sentencia y ser puesto en capilla. Al siguiente día, o sea el 28, condujeron al desventurado Facciolo al patíbulo, con el auxilio de varios sacerdotes y acompañado de hermanos de la Archicofradía de la Caridad, siendo colocado—según reza en la causa—"en la máquina de garrote situada frente á la Real Cárcel y ejecutado en ella hasta quedar sin vida."

De nada valieron para la conmutación de la horrible pena los votos en contra de los comandantes Felipe Dolsa, Bernardo Villamil, Baltazar Gómez y los informes del asesor Dr. Manuel González del Valle y del auditor D. Castor de Cañedo, como tampoco las súplicas de D. Carlos Facciolo y de Da. Dolores Alba, quienes de rodillas solicitaron el perdón para su idolatrado hijo de aquel hombre sin corazón que entonces gobernaba a Cuba.

La característica de Facciolo durante su vida fué su buen humor y excesiva dignidad. No acusó a ninguno de sus compañeros en la noble obra que lo llevó al suplicio, donde murió con el estoicismo a que los cubanos tuvieron acostumbrados a los españoles durante la gloriosa epopeya revolucionaria.



Eduardo Facciolo

DE SANTIAGO DE CHILE

Damos en esta página las fotografías de varias damas chilenas, de la alta sociedad de Santiago, perteneciente todas al Club de Señoras, *uno de los más aristocráticos y distinguidos centros de aquella capital.*



Sra. MARIA VALDES DE PRADO,
Secretaria del Club de Señoras
(Fot. K. Nanyo.)

Sra. LORETO SANCHEZ DE PORTALAPPI y sus hijos.
(Fot. Salcido.)



Srta. ELVIRA SANTA CRUZ OSSA (Roxana)
Directora de la revista infantil "Peneca".
(Foto. Godknows.)



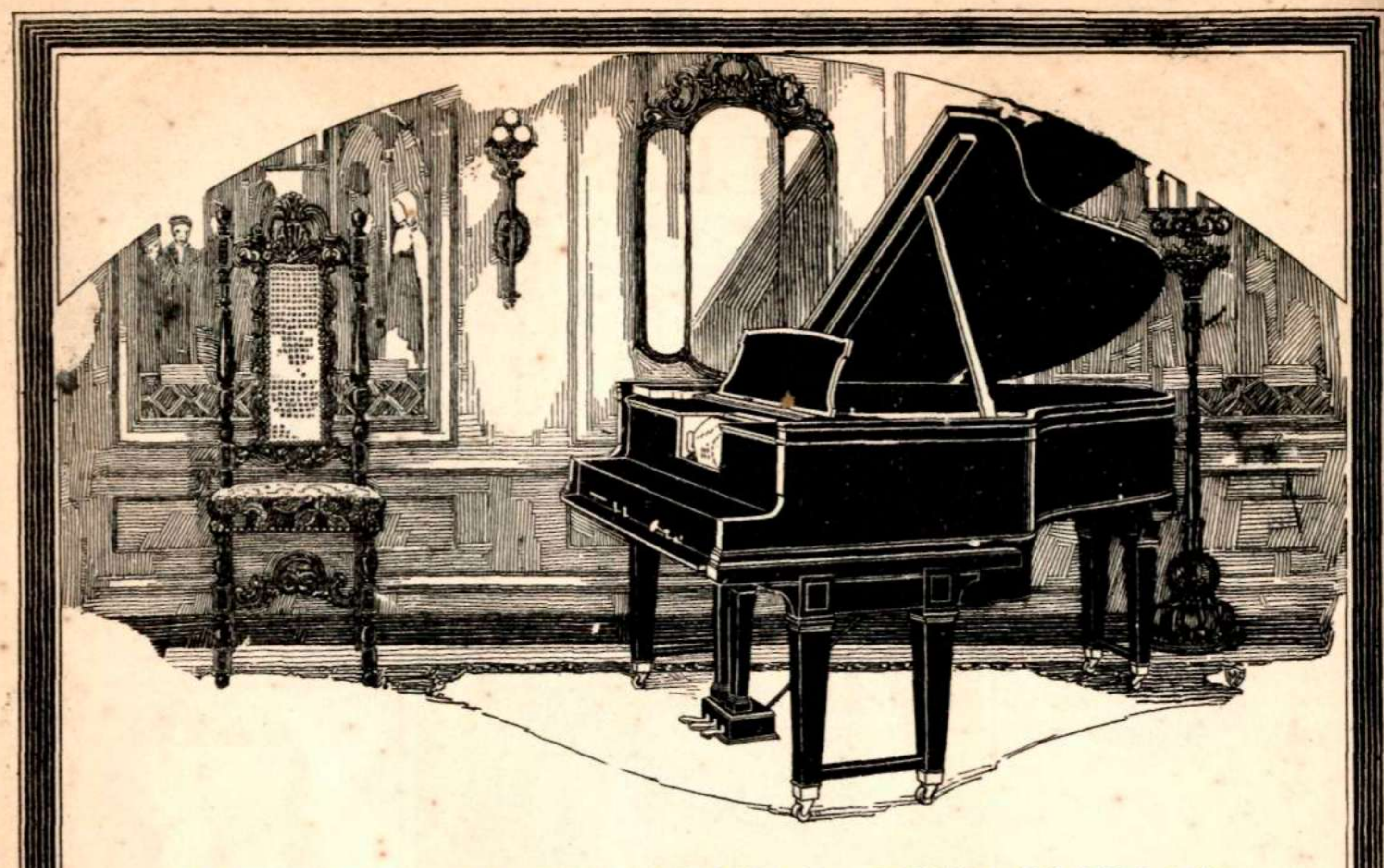
Sra. DELIA MATTE DE IZQUIERDO,
Presidenta del Club de Señoras.
(Fot. Godknows.)



Sra. SARA FERNANDEZ DE VARGAS
(Fot. Vera.)



Srta. AIDA SIRA GALVEZ
(Fot. K. Nanyo.)



PARA ELLAS

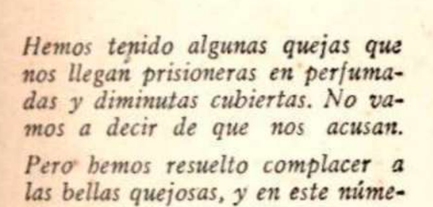


THOMAS MEIGHAN
Ya este buen mozo ha tomado guanábana sin colar, ha motoreado por el Malecón, y jugado una quiniela por Eguiluz.
(Fot. Apeda)





CHARLIE RAY
Ray—en inglés—es rayo. ¡cuántas nenas no dejarían que este rayo les cayera!...
(Fot. Witzel.)



Hemos tenido algunas quejas que nos llegan prisioneras en perfumadas y diminutas cubiertas. No vamos a decir de que nos acusan.

Pero hemos resuelto complacer a las bellas quejosas, y en este número damos una selecta veintena de los más atractivos ellos de cinelandia.

Quedan complacidas las entusiastas lectoras de SOCIAL, que se detienen en estas páginas, para saludar a sus novios de celuloide.



CHARLIE CHAPLIN
Inventor de un antídoto para la tristeza, de un callicida para los de zapatos apretados, y de un preservador del cabello.
(Fot. Godknows.)



JACK MULHALL
Un simpático actor del estado mayor de la Paramount que es hoy letra grande en los carteles de esta compañía.
(Fot. Paramoun t.)



JOHN BARRYMORE
Bello como un dios griego, actor de la categoría de Booth y de Novelli, hermano de Ethel y de Lionel.
(Fot. Godknows.)



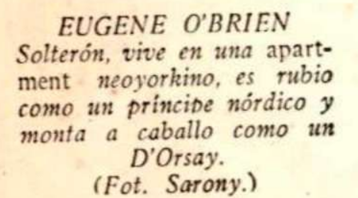
WILLIAM FARNUM
Este rico actor prefirió a los potentados, los miserables. Y ganó reputación de bueno.
(*Fot. Fox.*)



RICARDO CORTES
Latino de sangre, es buen mozo, excelente actor, y futuro multimillonario americano.
(*Fot. Paramount.*)



DUSTIN FARNUM
Hermano mayor de William, que hace veinte años lo conocimos de sentimental cow-boy en "The Virginian".
(*Fot. Fox.*)



EUGENE O'BRIEN
Solterón, vive en una apartment neoyorkino, es rubio como un príncipe nórdico y monta a caballo como un D'Orsay.
(*Fot. Sarony.*)



REGINALD DENNY
El ídolo de las nenas que van a "Campoamor", en estas tardes de verano. Es este el niño lindo de la Universal.
(*Fot. Frenlich.*)





BRYANT WASHBURN
Quién se ríe solo, de sus películas se acuerda—parece decir Bryant—a nuestras asiduas.
(Fot. Hartsook.)



ELLIOT DEXTER
Correcto como un lord inglés aparece aquí el ex-marido de Marie Doro.
(Fot. Paramount.)

RODOLFO VALENTINO
El italiano bailarín que bailó y toreó a Blasco Ibáñez y luego se hizo Sheik.

(Fot. Godknows.)



HERBERT RAWLISON
"En los hoyuelos de Herbert quisiera ser enterrada", nos decía la otra tarde una "trigueña de ojos negros."
(Fot. Frenlich)



JOHN BOWERS
Con la sonrisa característica del poseedor de un buen estómago, se nos presenta este actor de Goldwyn.
(Fot. Goldwyn.)



CHARLES JONES
El único que se permitió colarse en este grupo, estando en camisa. Pero como es de cuadros ¡cuadra! (¡Pum! Pum!: dos tiros al chiste.)
(Fot. Fox.)



HARRISON FORD
Por su apellido es capaz de malherir a cualquiera y por su mirada de dejarla bien muerta. ¿Qué tiés en la mirada?
(Fot. Paramount.)



TOM MOORE
Irlandés de sangre, yankee de cuna, actor de talla y amigo de hacer reir a las cinco partes del mundo peliculero.
(Fot. Goldwyn.)



GEORGE WALSH
"Sonríe y el mundo sonreirá contigo. No llores por que lo harás solo". Consejo del hermoso Jorge a sus amigas de la penumbra....
(Fot. Frenlich.)

FRANK MAYO
Como el mes primaveral, es joven, bello y lozano. Frank francamente conquista más corazones que Peter *Morales, con uniforme náutico.*
(Fot. Freulich.)



SEÑORA: Cuando vaya usted a veranear, no deje de proveer a su secretaria con una



REMINGTON
PORTATIL

TECLADO UNIVERSAL: Esta es la única máquina portátil que tiene el teclado igual que en las máquinas grandes de oficina.

EL GOLPE DE LAS TECLAS es tan suave y agradable que resulta un verdadero gusto escribir en esta máquina.

TIENE TECLA DE RETROCESO Y CIERRE DE MAYUSCULAS. USA CINTA DE DOS COLORES.

EL ESTUCHE CERRADO mide solo 4 pulgadas de alto. Cabe en la maleta de viaje o en una gaveta.

EN EL VAPOR, EN EL TREN, EN EL HOTEL, en cualquier lugar y en cualquier momento la Remington Portátil le servirá para que su correspondencia salga rápida y prontamente.



FERROCARRILES UNIDOS DE LA HABANA
HAVANA CENTRAL RAILROAD Co.
TEMPORADA DE VERANO DE 1923
VIAJES DE RECREO DESDE LA HABANA

BALNEARIO DE MADRUGA

Situado entre pintorescas lomas, dista de la Habana 79 kilómetros, siendo uno de los balnearios más conocidos por las propiedades curativas de sus manantiales.

ITINERARIO.—Hasta Güines por los carros eléctricos de Havana Central que salen diariamente a las 8.50 A. M. 12.50 y 4.50 P. M., donde los viajeros deben transbordar a trenes de vapor de los Ferrocarriles Unidos de la Habana, que combinan inmediatamente con los eléctricos, haciéndose el recorrido total en 2 horas y 40 minutos. Boletines de ida y vuelta en 1ra. clase, válidos por 15 días $3.00.

BALNEARIO DE SAN DIEGO DE LOS BAÑOS
(PASO REAL)

Situados en las proximidades de la Estación de Paso Real, Pinar del Río. Dista de la Habana 135 Kms. Célebres manantiales.

ITINERARIO.—Hasta Paso Real por trenes de vapor directos que salen de la Estación Central a las 6.55 A. M.. 12.09 y 6.40 P. M. y desde allí al Balneario en automóvil, que efectúan el recorrido en 40 minutos. Boletines de ida y vuelta en 1ra. clase, hasta Paso Real válidos por 15 días $8.50.

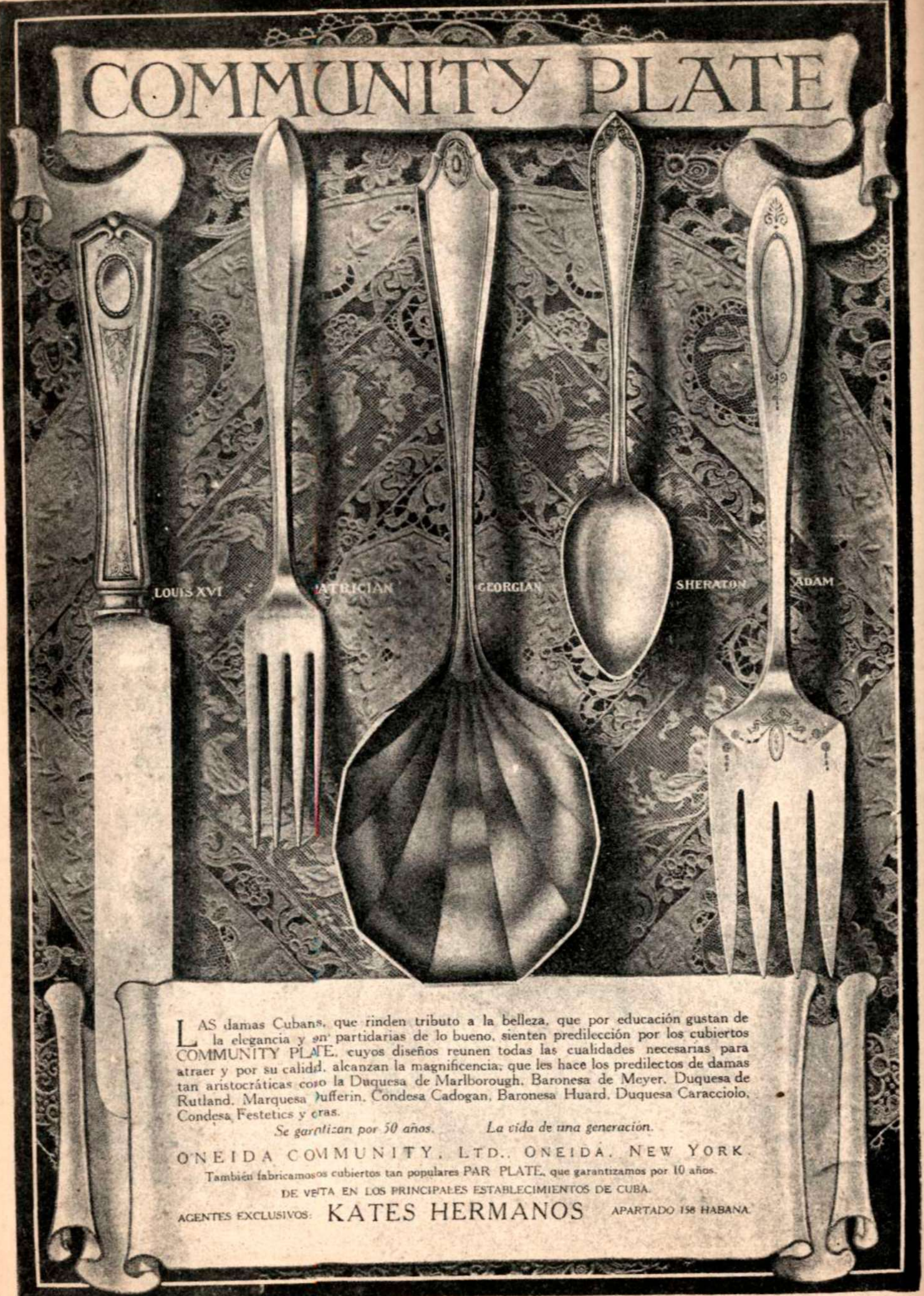
ISLA DE PINOS

Lugar incomparable por su belleza, condiciones de salubridad y famoso balneario.

ITINERARIO.—Hasta Batabanó en coche directo, que sale de la Estación Central, Lunes, Miércoles y Viernes agregado a tren de las 6.40 P. M. y desde este punto a Nueva Gerona (Isla de Pinos) por el Vapor "Cristóbal Colón" que sale minutos después de la llegada del tren. Boletines de ida y vuelta en 1ra. clase incluyendo pasaje en el vapor, válidos por 10 días $12.00.

W. T. MEDLEY,
Agente Comercial.

ARCHIBALD JACK,
Administrador General


COMMUNITY PLATE
LOUIS XVI
ATRICIAN
GEORGIAN
SHERATON
ADAM
LAS damas Cubans, que rinden tributo a la belleza, que por educación gustan de la elegancia y en partidarias de lo bueno, sienten predilección por los cubiertos COMMUNITY PLATE, cuyos diseños reunen todas las cualidades necesarias para atraer y por su calidd, alcanzan la magnificencia, que les hace los predilectos de damas tan aristocráticas coo la Duquesa de Marlborough, Baronesa de Meyer, Duquesa de Rutland, Marquesa Dufferin, Condesa Cadogan, Baronesa Huard, Duquesa Caracciolo, Condesa Festetics y oras.
Se garntizan por 50 años.
La vida de una generación.
ONEIDA COMMUNITY, LTD., ONEIDA, NEW YORK.
También fabricamosos cubiertos tan populares PAR PLATE, que garantizamos por 10 años.
DE VETA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE CUBA.
AGENTES EXCLUSIVOS: KATES HERMANOS
APARTADO 158 HABANA.



ASOCIACION DE PINTORES Y ESCULTORES

TERCER SALON DE HUMORISTAS

CONVOCATORIA

REQUISITOS PARA EL ENVIO Y EXPOSICION DE LAS OBRAS

1o.—Las obras que se admitan serán de carácter humorístico quedando a elección del artista el medio empleado en su ejecución.

2o.—No se admitirán fotografías ni grabados mecánicos.

3o.—Las obras que se envíen han de ser originales y no haber sido expuestas en ninguna otra exposición en Cuba.

4o.—Las obras podrán enviarse dirigidas al señor Secretario del Salón de Bellas Artes al edificio Social, Paseo de Martí 44, desde el día 15 hasta el 31 de Octubre inclusive, (de 8 a. m. hasta las 5 p. m.), fecha en que se cerrará definitivamente el plazo de admisión.

5o.—El Salón de Humoristas se inaugurará el día 3 de Noviembre próximo y permanecerá abierto hasta el 26 de dicho mes inclusive.

6o.—Cada artista al enviar sus obras las acompañará de una relación de las mismas y su duplicado, y al cumplir con este requisito se le entregará un recibo firmado por el Secretario de la Asociación.

7o.—Como las obras expuestas pueden ser objeto de solicitud por las personas amantes del Arte que visiten el Salón y deseen adquirirlas, los autores de las mismas que deseen venderlas fijarán el precio en que estimen cada una de ellas para dicha eventualidad.

8o.—Cada artista enviará una reseña personal con su nombre, dos apellidos, domicilio, lugar de sus estudios y otros datos análogos, así como los que se refieran a la obra u obras que exhiba, todo lo cual será utilizado para la formación del Catálogo del Salón.

9o.—Una vez expuestas las obras no podrán ser retiradas por los señores expositores hasta la clausura del Salón.

10o.—La Comisión de admisión de obras se reserva el derecho de rechazar aquellas que no reunan los requisitos expresados en esta Convocatoria.

11o.—Clausurado el Salón los señores expositores deberán recoger sus obras en un plazo no mayor de quince días después de dicha clausura. Si transcurrido este plazo no hubieren sido recogidas las obras, serán éstas depositadas en un almacén por cuenta y riesgo de los autores o sus representantes, que deben abonar los transportes a esta Asociación, la cual queda libre de toda responsabilidad.

Habana, Julio 26 de 1923.

Federico Edelmann y Pintó,
Presidente.

Luis A. Baralt, Jr.
Secretario.

NOTA.—Se ruega a los periódicos de provincias que reproduzcan esta Convocatoria, y que envíen un ejemplar del número o números en que se sirvan hacerlo al domicilio social de esta Asociación.

LA JUSTICIA HUMANA

(*Continuación de la pág. 21*)

mos los mismos sueños ¿Divorciarme? Lo he pensado. Pero, ¿sabes? Yo haría un ridículo cruel al divorciarme, y él se reiría de mí, y no tendría castigo. Ah! No tendría castigo! Y yo necesito justicia inmediata, visible, que yo pueda palpar."

III

La pobre Lita, presa de angustia y miedo lloraba horas y días enteros sobre las cartas de su amiga, presintiendo como próximo un funesto desenlace; pero no se atrevía siquiera a ofrecérsele para ir a acompañarla. Decididamente era preferible la tediosa paz del poblado bretón a la tempestad que amagaba sobre el hotel de madama Galére. Y la soltera no sabía ya ni cómo responder a las cartas medrosas de Nena.

La tía Bernardina y las chicas notaron la preocupación que desde hacía algún tiempo agobiaba a Paula, más no se atrevieron a interrogarla; y la bella parisina vagaba como un espectro por la amplia mansión, esforzándose visiblemente por dominarse y por no suspender las clases de gramática, piano y costura que daba a sus primas.

Así, pues, el mundo parecía llegar a su fin en el cerebro de la señorita Detorcy, cuya belleza se marchitaba por horas. La trágica idea de Magdalena tenía los caracteres de una obsesión implacable que martirizaba el pecho de Lita, quien muchas veces hubiera querido arrojarse en brazos de la tía Bernardina y hacerla partícipe de lo que le pasaba, del mal oculto que la consumía, de su temor constante por la amiga de tantos años. Pero le parecía que hablando traicionaría a Magdalena. E hizo firme voto de discreción, y guardaba muy bien todas las cartas amargadas que se referían a "la horrible venganza."

IV

Sabiendo la absoluta discreción de su amiga, Magdalena daba rienda suelta a su imaginación diabolizada, y más y más explicó a Paula su proyecto.

Ya había fijado fecha para ponerlo en práctica. Se fingiría enferma; lo haría saber de pronto a su marido, y, al estar sola con él en las habitaciones privadas, recogida en el lecho como una moribunda... "Sí! Entonces todo habrá concluído y yo estaré a salvo del ridículo y aureolada de mártir", decía. "Y tú, mi leal Paula, antes morirás que revelar el secreto. No es verdad?" A ésta frase definitiva había respondido la joven Detorcy con un solemne juramento, después de haberse identificado lentamente con la furiosa indignación de madama Galére.

"Antes moriré, te lo juro, pobre amiga mía! que ser causa de tu deshonra."

V

El gran péndulo del salón había dado las once, simultáneamente con un reloj público. La noche era lluviosa y negra. Un viento helado fustigaba los árboles del jardín circular en cuyo centro emergía con misteriosa elegancia el hotel de tres pisos de los Galére. De tanto en tanto un tranvía rechinante o el exós de un automóvil complicaban el pluvioso ruido de aquella noche de noviembre: cuando un vehículo se detuvo a la puerta cochera y entró luego en el hotel Juan Galére seguido de un criado. Subió con ligereza la pequeña escalera del vestíbulo y a los pocos momentos penetraba en la alcoba del segundo piso donde, metida en el lecho, parecía respirar dificultosamente su mujer.

—¿Qué ha pasado?—preguntó Juan a Magdalena, arrojando negligentemente el sobretodo, los guantes blancos y el sombrero de pelo en un canapé.

—Que me he sentido muy mal y me daba miedo estar sin tí. Por eso te mandé molestar, mi que... rido Juan. ¿Te desagrada?

—No tal! Has hecho muy bien. ¿Quieres que llame al doctor Leroux?

—No. No hay necesidad. Me bastará con tu compañía.

Galére se desvistió con premura; púsose el pajama, apagó la electricidad, y, en la sombra, oyéronse palabras de consuelo para la enferma y crugidos de íntimas caricias gustadas entre inexplicables sollozos por la esposa.

Los relojes dieron las once y media.

Poco antes de los doce, los criados oyeron una detonación en el piso y en la cámara en que dormían los amos, y bajaron corriendo a ver lo que había sucedido.

El viejo camarero de Juan encendió la luz del corredor y se acercó a la puerta de la lujosa alcoba, cuando el amo apareció gritando, con los ojos salidos de las órbitas y llevando en la mano derecha un revólver cogido por el cañón.

—Se suicidó Nena! Se suicidó Nena! Un médico, pronto, ¡auxilio! ¡vayan a llamarle!—ordenaba finalmente el señor.

Dos o tres domésticos corrieron a las calles en busca de un doctor, comprendiendo la nulidad del teléfono en aquella ciudad de la bambolla

Cuando el camarero y los otros criados entraron en la alcoba vieron con espanto a la desgraciada señora echando un hilo de sangre por la sien izquierda y estremeciéndose en el estertor.

Un minuto después, Magdalena quedó inerte entre los almohadones y sábanas enrojecidos; y una sonrisa de póstuma ironía se cuajó en la faz de la muerta.

VI

Al otro día del desventurado suceso se personó la autoridad competente en el hotel de Monceau. Los periódicos de la tarde dieron la noticia a tres columnas; y como el juez dijo tener una creencia especial sobre los hechos, después de exámenes escrupulosos y detenidos y de la declaración de los criados que, por de contado no habían sido testigos, Juan Galére fué detenido, preventivamente, según creyó él mismo.

Más la opinión pública compartía la hipótesis de la justicia: El marido, desesperado por los celos de su mujer, que era fea, rica y mayor que él, le dió muerte y apeló a la estratagema de hacerla aparecer como suicida... Y, ¡claro! La justicia no se dejaría burlar.

Así pues, a los pocos meses se celebró el sensacional y correspondiente juicio; y el reo Juan Galére fué condenado, con unánime aplauso, a catorce años de trabajos forzados, descontables en una colonia penal.

Hacia ella salió de Tolón una mañana, a bordo de un transporte-prisión, sin saber que en un convento de la Bretaña, Sor María de los Angeles (antes Paula Detorcy) tenía la clave de su inocencia; clave que había jurado no dar nunca.

¿ENTRE QUE GENTES VIVIMOS?

(*Continuación de la pág. 33*)

Un médico, recién graduado, abre un flamante salón de consultas, con lujosos muebles, vitrina repleta de aparatos quirúrgicos, teléfono, etc.

El primer día, se sienta a esperar a sus futuros clientes. De repente, oye que tocan la puerta y manda al criado que vaya a ver quién llama.

—Doctor: le buscan—dice aquel.

Nuestro flamante galeno, se figura en seguida que es un enfermo, y para darse más pisto, después de ordenar que pase el visitante, coge el teléfono y simula una consulta de importancia. Cuando termina la conversación, cuelga el receptor y dirigiéndose a la visita, le dice:

—Siéntese, señor y dígame los síntomas de su enfermedad.

—No;—le responde éste—no estoy enfermo. Soy el empleado de la Compañía de Teléfonos que vengo a darle corriente a su aparato.

¡..... ....!

EL TORMENTO DE VIVIR

(*Continuación de la pág. 29.*)

¡Cuán negros y horribles fueron los días siguientes, para la familia de José!

El hambre apenas si les dió lugar para llorar al padre muerto; días y días transcurrieron sin que en sus bocas penetrara más alimento que las miserables sobras, recogidas por el muchacho, del rancho de los soldados, disputadas por una turba de hambrientos, que se congregaban en la puerta de la iglesia donde se alojaba la guarnición.

La familia de José se componía entonces de la madre y dos hermanas mayores que él, una de quince y otra de diez y siete años. Un día, dos sargentos llegaron al bohío en que vivían desde su llegada al pueblo, preguntando si allí querían lavarles la ropa; la madre aceptó regocijada y desde entonces, la miseria fué menos dura para ellos; todos los días él regresaba de su excursión al cuartel, en las horas de comida, con una gran lata llena de rancho y no de las sobras precisamente, sino cogido en la cocina, de las grandes pailas, antes de distribuirlo a los soldados.

Sus hermanas cambiaron sus harapos por otros túnicos nuevos y empezaron a engalanarse, como en los días de fiesta, cuando vivían en la finca.

Al fín, él acabó por comprender lo que sucedía: sus hermanas se habían amancebado con los sargentos españoles; ahora este recuerdo le encendía de cólera, sobre todo cuando pensaba en el trágico fin del padre, muerto quizás a manos de aquellos hombres mismos; pero, entonces, tal descubrimiento no le había producido una gran impresión, bien por su poca edad, bien por la postracción en que su ánimo se hallaba en aquella época de horrores, cuando tales y otros peores sucesos ocurrían cada día.

La madre murió, agobiada por el dolor, sin duda alguna, en medio de aquella vida de abyección, a cuyo oprobio no pudo jamás acostumbrarse.

Y en cuanto a él un suceso inesperado, lo vino a sacar del estupor en que se hallaba su ánimo abatido.

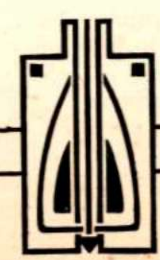
Una tarde penetró en el pueblo una columna de soldados y acampó en él durante varios días; cuando marchó, se llevó la guarnición que allí se hallaba establecida hacía dos años y dejó otra en su lugar. El regresó a su casa, llevando a sus hermanas la noticia, pero se encontró con que éstas habían desaparecido. Probablemente siguieron a sus amantes apelando a cualquer medio de locomoción combinado por ellos, en el cual él no pudo ser incluído. Desde entonces, no supo más de ellas, como si la tierra se las hubiera tragado.

Durante algunos días vagó por el pueblo, durmiendo en los portales, pues su antigua casa había sido dada por el nuevo jefe militar a otra familia; alimentándose con las sobras del rancho, perseguido por las burlas de los demás muchachos, que le echaban en cara la conducta de sus hermanas, como si él fuera culpable.

Entre tanto, había ocurrido un cambio en la situación, los guajiros reconcentrados podían salir del pueblo con cierta libertad, no sólo para forrajear sino para establecerse en los contornos, en una zona que llamaban de cultivo.

El aprovechó aquella libertad para marcharse de allí, y así, caminando de pueblo en pueblo, había llegado hasta la Habana, donde encontró a Gerardo, casi recién llegado también.

Tal era aquel muchacho que estaba allí, tendido al lado suyo, brindándole su pobre pitanza y discurriendo argumentos para obligarle a aceptar.



LA INQUIETUD DOLORIDA DE RABINDRANATH TOGARE

(*Continuación de la pág.* 15)

sangrientas flores de revolución. Las conferencias que oirá el New York que vive al último minuto y que sin predilección alguna corre lo mismo a ver al nuevo bailarín ruso que al creador del más insigne libro, proveerán a Tagore de fondos suficientes para seguir sosteniendo su escuela. Por ella, acredita en su espíritu ingénuas ternuras paternales. Tanta, que cuando el premio Nobel hizo a su escarcela la merced de su oro, los cuarenta mil dollars partieron íntegros hacia el remoto rincón indo. Los billetes yanquis enseñarán a leer a millares de compatriotas...

El poeta altísimo,—sus dilecciones intiman con los astros—, mira hacia afuera, desde su excelsa ventana hospitalaria, con una púrpura trágica en los ojos, turbado su pensamiento por la visión de la patria. Y ve en una bruma de lejanía las ingentes montañas puntiagudas en cuya cima se encarrujan las nubes, las neblinas negligentes que obstan las cumbres y, abajo, en los valles, los carrizos de las cañas que se mecen al viento, como flámulas de seda.

¡Oh, *Gitanjali!* ¡Cómo espera el poeta hindú que de su libro salte hacia los jóvenes cerebros del Balpur, el resplandor de liberación que iluminará un día al país de los Vedas. Los siglos innumerables han hecho de su raza una cosa muerta, un limo lamentable, dormido en el fondo del lago de las edades. Pobre manadá en decadencia, sin aspiraciones y sin instintos casi, pesan sobre sus hermanos, con la aplastante fuerza del Himalaya, las incontables centurias que arrancan recuerdos desde el fondo tenebroso de la prehistoria!

Ya despertarán. El, personalmente, no siente inquietudes terrenales. Su espíritu, como su carne misma, se ha estilizado en una fina línea vertical que toca en las eternidades del cielo. Para sus connacionales, muchedumbres mermadas que son bosques de odio donde se cuaja la sangre de los sacrificados, el Ganges sigue siendo el río sagrado donde es preciso sumergirse para ahuyentar de la comarca a los demonios que la infectan. El se siente ya desprendido de la tierra. Y rechaza un día, con gesto principal de Dios hermano de Vishnú, el nombramiento de *Sir*, que le extiende diplomáticamente el Rey inglés, mientras los rebaños de la India fanática se lanzan como locos contra los regimientos del Penjab, erizados de bayonetas.

—¿Qué le parece New York?—le preguntó un idiota. Y él despectivo:

—Me gusta California, porque sus montañas azules me recuerdan Bengala.

Y se envolvió en silencio, como en el manto olímpico de Vicvakarma...

EXPLICACIONES

(*Continuación de la pág.* 27)

ante esa resistencia y resuelta a destruirla a toda costa, se levantó, pálida de cólera.

—Mucho cuidado... Yo quiero... ¿Lo entiende? Yo quiero que Ud. me dé ese dinero. Me parece que Ud. olvida que pudo dar, con mi dote, la extensión necesaria a sus fábricas.

—Creo que no puedes lamentar los resultados—repuso dulcemente su marido. Has gastado siempre todo el oro que has querido.... Pero tocante a los seis mil francos de Jorge, no quiero.

—¡Yo sí quiero!—gritó la dama.

—No—dijo él, con los ojos bajos. Y agregó con una voz distinta:

—Pídaselos a su padre.

La señora Darboy retrocedió, aturdida un momento, como sofocada.

—¿Qué... qué dice Ud?—balbució.

(*Continúa en la pág.* 67)



Sencillo traje de georgette, para soiree, que luce la artista Jobyna Ralston.
(Fot. Pathé.)

CRÓNICA DE PARÍS

Por MADEMOISELLE D'ARLES

COMO es de tradición el último Domingo de Junio cerró con broche de oro la serie de fiestas sportivas de esta época del año y el Grand Prix, que este año fué agraciado con un tiempo bellísimo, permitió lucir las bellas *toilettes* preparadas para la ocasión y que dan la norma de la línea para todo el año.

Sabido es la competencia que despliegan en esta fiesta anual los grandes modistos de París, cada cual lanzando una idea nueva en busca de la sanción del capricho, del gusto, de la novedad... atributos decisivos de la diosa Moda.

Las telas ligeras y de colores claros hicieron su aparición y el cuadro del bello hipódromo de Longchamps fué como siempre un marco único a tanta elegancia. El *béige* el gris claro, el *jade*, dominando en los tonos, en general en *Georgette* o crépe de China en que el plegado acordeón o en otras formas, pero siempre en pliegues finísimos y sueltos, que dan mucha gracia al andar.

Esta continuidad de plegados ha generalizado la moda de vuelos; dos, tres, o más vuelos forman el delantero de los trajes quedando invariablemente la espalda lisa. Este estilo ha traido la moda del verdadero delantal, un delantal hecho como decimos de volantes plegados o ligeramente recogidos o cortados al sesgo y aplicados muy lisos, todo cosido en un fondo y que lleva una cintura y largos cantos que sirven para anudarlos atrás en el talle en un lazo muy sencillo; el verdadero delantal. Esta pieza, pues que es enteramente separada del traje, que es solamente un traje liso y recto, comienza a verse en toda clase de fantasías; bordados en sedas en mostacillas, en lentejuelas, lo que hace todo el adorno del traje. Algunas originales se sirven de éste mismo delantal como capa para salir a la calle y entrando se lo quitan y anudan en la cintura y quedan con un traje transformado y muy *chic*.



HELEN FERGUSON
La bellísima artista peliculera, se presenta en la producción "La Famosa Señora", con este bello traje de tarde.
(Fot. Metro Studios.)

Este modelo y la temperatura fresca que hemos tenido durante los meses de primavera, han dado el gusto por las capas. La capa suena como algo doble, pero no es así; es solo el complemento de todo traje moderno para hacer un detalle más de elegancia y aun los trajes de tarde de mucho vestir en encaje de seda del mismo tono del crepé *Georgette* se concluye con una capa también plegada finamente y que llega a las caderas, haciendo una línea muy atractiva. Un modelo de la casa Rolland llamó la atención en las carreras. En tono ladrillo un tanto rosado, en que tela, y encaje se confundían en el plegado, a tal punto era exacto el color. Quedan pues las capas o capitas a la orden del día. Las jóvenes las usan por coquetería, las menos jóvenes por disimular un poco la línea que comienza a tomar forma y las damas de alguna edad por no ir en cuerpo como es de rigor.

En crépe marroquí, en crépe de China en encaje igualando al traje del cual hacen el complemento, en negro, en carmelita, hasta la cintura, hasta las caderas, formando puntas a los lados o bien con los ángulos redondeados. Su confección misma y sencillísima le dá la línea graciosa; es un delantal que como decimos en algunos casos sirve también de capa, pues que no tiene forma en el cuello y un cuadrado recogido en una tira que a su vez se presta a alguna fantasía, hace ésta prenda que domina en todas las *toilettes* elegantes del momento.

En las playas y estaciones de aguas, donde las elegantes esmeran sus excentricidades, encontrarán ancho campo donde lucir la simpática capita.

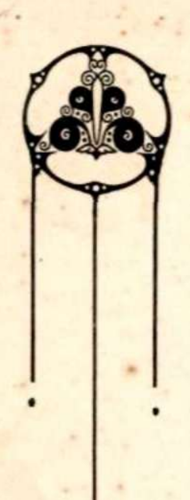
Las faldas de verano aparecen un tanto más largas y es condición necesaria a las telas transparentes y en colores claros y que depasan en el borde la falda interior o combinación que hace el fondo. Una pequeña tendencia a veces hace la falda más corta en el frente, como si estuviera prendida en la cintura; ésta línea le dá la afición por los volantes que de esa manera tienen una caída más original. Esto no cambia lo ceñido de las faldas que quedan justas en las caderas, línea indispensable en los trajes de tres juegos y que continúan en gran favor, lo que hace la chaqueta quede muy ceñida en el borde.

Divinidades en los cuerpos que hacen éstas blusas de los trajes de tres piezas en que la fantasía domina, así como el gusto por los diminutos pliegues que a veces hace toda la blusa.

Muchos flecos en mostacillas trabajados en la misma falda, haciendo el efecto de vuelos y que la cubre como envolviéndola en un efecto cruzado que sube hasta la cintura, el cuerpo

(*Continúa en la pág.* 67)

CLARA KIMBALL YOUNG
Estrella de la Metro, con un finísimo deshabillé, que usará en las películas "Las manos de Nara"
(Fot. Metro Studios)





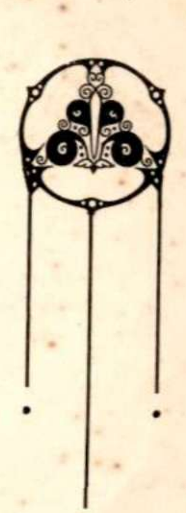




GLORIA SWANSON
Refulgente estrella de la Paramount, luciendo un elegantísimo traje, creación de la notable modista Ethel Chaffin, especialmente para una de las más recientes películas interpretadas por esta eminente actriz.
(Fot. Paramount.)

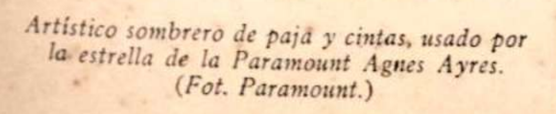


MARGARET LIVINGSTONE
Estrella de la Universal, con una sugestiva toca de pana oscura.
(Fot. Freulich.)









Artístico sombrero de paja y cintas, usado por la estrella de la Paramount Agnes Ayres.
(Fot. Paramount.)

EXPLICACIONES

(*Continuación de la pág. 61*)

—He dicho: pídale los seis mil francos que Jorge necesita al padre de Jorge. Es decir: al señor Vermantois, qué fué mi camarada de colegio, luego de juventud, y que fué el amigo de nuestra casa cuando nos casamos, y que dos años después de ese acontecimiento se convirtió en el amante de Ud...

—¿Qué calumnias, qué mentiras son esas?—dijo ella con todo lo que le restaba de energía.

—El señor Vermantois sigue siendo nuestro amigo—continuó él con su voz lenta—acaso es todavía el amante de Ud... Jorge es su hijo. Usted lo sabe bien. En todo caso, no lo es mío. Usted misma no pensaba cuando él nació que Ud. me rechazaba desde hacía más de un año.. O tal vez Ud. se dijo que yo no valía la pena de inquietarse de lo que pudiera creer. Debo decirle que supe muy pronto que el señor Vermantois era su amante. Yo esperaba que Ud. volviera a mí, porque la amaba demasiado para perderla. Y había también una cuestión de dinero, ¿por qué no decirlo? Su capital estaba invertido en mis fábricas. Además, yo sentía temor ante Ud... Esperé. Usted no vino a mí. Entonces yo traté de hacerme un poquito de felicidad junto a mí... ¡Oh, muy humilde! Sí: una muchacha que fué mi dactilógrafa, hace quince años. Nos unimos. La instalé en un pequeño apartamento. Iba a verla casi todos los días. Me dió un hijo...-una encantadora chiquilla que tiene cerca de doce años. Es preciso que yo asegure el porvenir de esa niña. Y no puedo aceptar que su hijo gaste cien mil francos por año en sus locuras de joven. Advierta que yo no niego todos los méritos del muchacho; está lleno de bellas cualidades, que son de Ud., y yo siento verdadera afección por él. No es responsable de su nacimiento. Es todo lo que yo quería decirle desde hace mucho tiempo, y no me atrevía. Pero si Ud. quiere, no hablaremos más de ello. Después de veintiseis años de matrimonio, cambiar nuestra situación sería verdaderamente molesto. Ya que las cosas están claras entre nosotros, todo irá mejor; estoy seguro...

Pasado un rato, agregó:

—Jorge tendrá sin embargo sus seis mil francos, y será la última vez. Y recomiéndele que sea más respetuoso hacia mí. Me trata como amo, según el ejemplo de Ud. En Ud. puede pasar; en él no. Yo no soy su padre, es cierto, pero él no lo sabe... Usted me permitirá que salga, mi querida amiga: mis negocios me reclaman...

Y se marchó. Por primera vez, desde su matrimonio, la señora Darboy no había encontrado qué responderle; por primera vez sintió hacia él otra cosa distinta al desprecio.

CRÓNICA DE PARIS

(*Continuación de la pág. 63*)

quedando liso con solo un borde de cuentas en el escote, que queda mucho más bajo en la espalda donde una segunda aplicación forma como un doble collar que llega a la cintura.

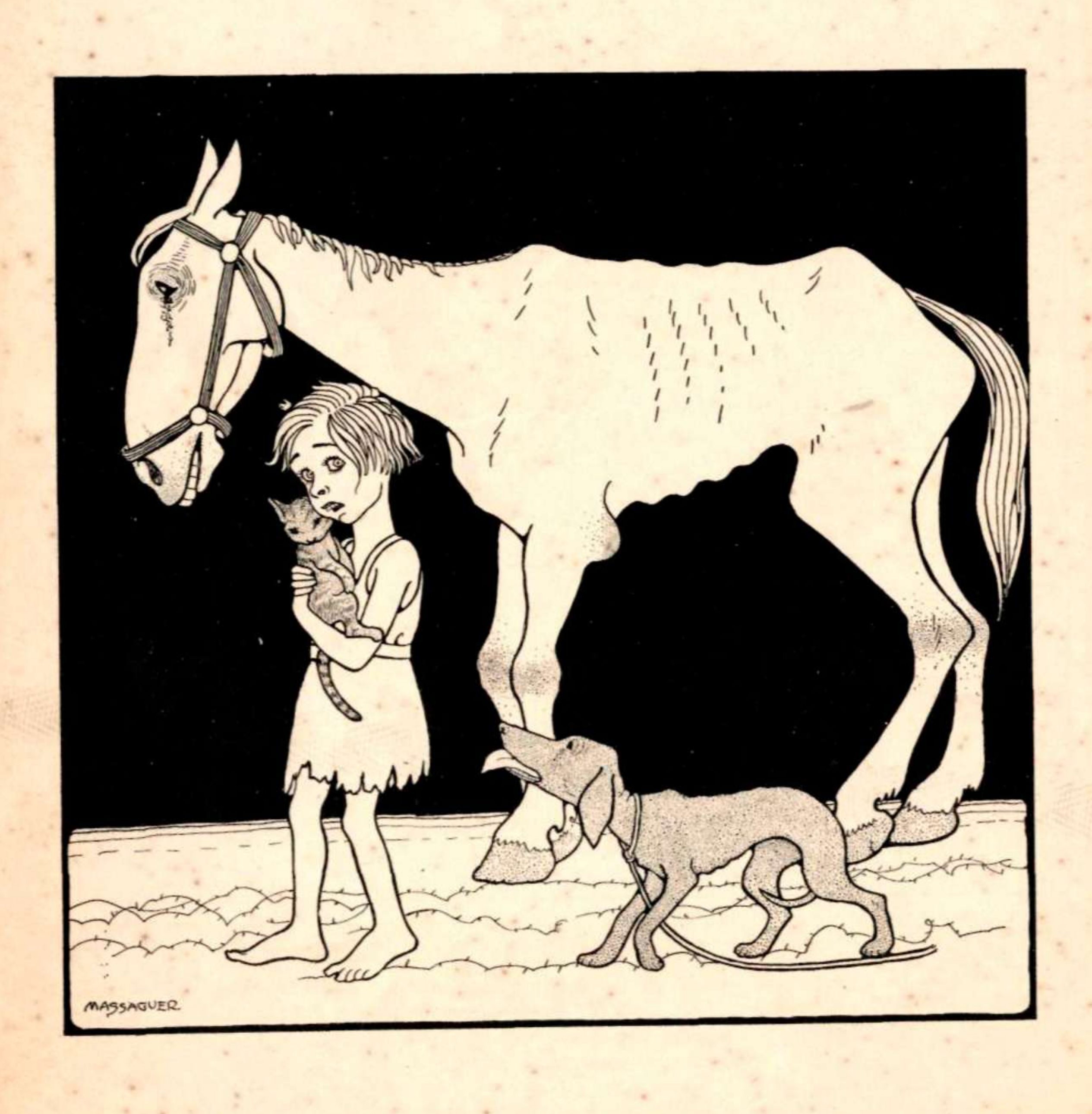
Este modelo de gran vestir es de Doenillet y es uno de los más bellos y distinguidos por su sencillez y riqueza y que con su nombre de "Cleopatra" reune todas las seducciones de la reina de Egipto.

El modelo lo repiten en todos colores empezando por negro y siguiendo en verde que es color sumamente brillante a la luz artificial.

Los abrigos de noche siguen la línea de capa. Amplias en terciopelo o raso, forradas de tisú de plata, la fantasía hace todas sus originalidades en el cuello que en algunos son verdaderos modelos de arte. Frunces, cordones, rosas formadas de la misma tela, con grandes cantos cayendo a un lado o bien que sirven de un solo lado en el frente, para envolver el mismo cuello.

Seguramente la capa por algun tiempo, *no morirá*, como dicen aquí, pues es sumamente cómoda y su amplitud nos sirve de protección sin ajar los frágiles trajes de noche y en invierno es bien confortable envolverse en las pieles que sustituyen el tisú de plata del forro.

COMITÉ AUXILIAR
DEL
BANDO DE PIEDAD



Nosotros hablamos por esos que no pueden hablar por sí mismo

Suscripción anual: $ 2.00 Socio Vitalicio: $ 50.00

DR. JOSE ANTONIO LOPEZ DEL VALLE

Jefe Local de Sanidad, presidente de ligas beisboleras, cuentista que le ha "echado petróleo" a Grimm y a Calleja, solterón de pura cepa, cultivador del drill 100 y entusiasta propagandista de SOCIAL.

(Caricatura de Massaguer.)




ANUNCIOS
KESEVEN

SÓLO PARA CABALLEROS

Por Sagán



CUANDO SE VIAJA

He recibido una carta de un habanero que tiene la suerte de poder viajar este año. Este afortunado mortal que entiendo que es un nuevo colono, ha vendido bien su cosecha, y desea visitar por primera vez la vieja Europa. Sobre indumentaria me hace algunas interesantes consultas, que contesto de este modo para que sirvan de información a los bondadosos lectores que me leen mensualmente. Yo creo que con tres trajes de calle, uno azul prusia, otro gris o verdoso y otro carmelita (brown) es suficiente. Además ya en Londres o París se puede añadir, a buen precio dos o tres trajes a la última. No debe olvidar llevar su frac, pues es imprescindible en ciertos hoteles y teatros de noche. El jacket de un solo botón se usa mucho y será una prenda de mucha utilidad. El smoking *débese llevar en el baul del camarote, acompañado de un buen surtido de camisas blancas, digamos seis, pues en ciertos trasatlánticos se impone, para la hora de la comida. El fieltro para desembarcar es el mejor y más cómodo sombrero. Para el viaje ¡claro! gorra de viaje de tela. Puede usar también su gorra de yacht-club, aunque es un poquito llamativa. El sombrero de copa se lleva siempre en todas partes para acompañar el frac y el jacket, y los londinenses lo usan hasta con el smoking. Llévese fuera del baul un buen abrigo que hará falta al llegar a las costas europeas.*

(*Continuación de la pág 24*)

especialísima, una consideración esta lírica, que cuenta. además, con otros muy estimables.

Hermanito Menor.—Apenas llegado a España emprendió José María Chacón una serie de viajes que muy pronto le hicieron familiar esta tierra. En su obra empiezan a dominar las notas líricas que le sugiere la contemplación del paisaje y el contacto con las almas. Ha descubierto un pueblecito pirenáico, Lanuza, y en él ha encontrado al hermanito menor. Junto al valle y a las selvas de Lanuza, veo un paseo muy largo, junto a un gran río, un paseo lleno de árboles, un rebaño paciendo a lo lejos y un niño que va enseñándome todo, y que cuando me habla de algo, parece que antes pasa por su corazón." Quizá no pudiera hacerse mejor resumen del libro que el encerrado en estas líneas. Un pueblo español, cuna de antepasados suyos, un niño español, en quien halla un puro espíritu fraterno, hacen del crítico objetivo, del hombre libresco, un melancólico observador de la vida rústica, despiertan resonancias sentimentales en su corazón.

Los ensayos sentimentales.—Ultima, por hoy, de sus obras, reune ésta en sus páginas artículos diferentes por sus temas, escritos para una conmemoración, o con motivo de un viaje, de una lectura. "Un libro sin un canto y sin un solo silencio"—dice la dedicatoria a Francisco José Castellanos "en la clara y eterna noche."

No es eso; un libro de canciones, o poco menos. *El buen maestro, El místico y el mar, Bailes en Santillana, El retrato desconocido,* podrían transcribirse en versos, líricos o narrativos, sin gran mudanza. Los capítulos dedicados a José de Armas a Antonio Machado, a Alfonso Reyes, son, más que estudios, efusiones en que el cariño enciende para la inteligencia su lámpara maravillosa. Más *escritura* que en el *Hermanito menor,* pero en el buen modo; es decir, más exigencia con

la pluma para que no se desmande. Ningún silencio, quizá, y del canto, sólo el tema, contado en prosa limpia.

Un Chacón escondido.—Algunos capítulos de estos *ensayos* hacen alusiones a la vida teatral madrileña. ¿Saben muchos que, al amparo de un pseudónimo, hizo Chacón en cierta revista madrileña, crítica de teatro? Las alusiones de aquí son como los paréntisis de aquella campaña. Pero en las reseñas dramáticas de *Farfán de Rivera* había un irónico buen humor comunicativo que se nos antoja esencial en el espíritu de este escritor y que, unido a sus otras cualidades, ha de contribuir a que se fijen para siempre en una vigorosa manera propia sus altas dotes literarias. No quisiéramos que ese Chacón se quedara escondido. Amemos el rosal que no malogra ni una de sus flores.

GRAN MUNDO

(*Continuación de la pág.* 35)

DIPLOMATICAS

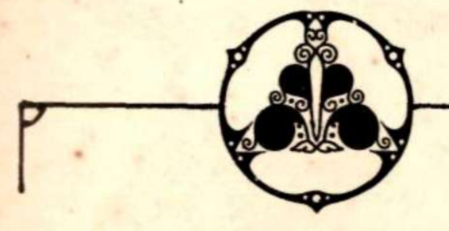
Julio 4.—Recepción en la Legación Americana en conmemoración del 4 de Julio.

11.—Homenaje al Ministro de España ofrecido por la Colonia Española.

14.—Recepción en la Legación de Francia en conmemoración del 14 de Julio.

OBITUARIO.

Junio 11.—Srta. Angelita Acertunio.
20.—Dr. Octavio Giberga y Galí. (En los E. U.)
24.—Sr. Juan Saaverio y de Gabancho.
30.—Sra. Angustias Díaz viuda de Yañiz.
Julio 6.—Dr. Vidal Morales. (En España.)
9.—Dr. Ezequiel Ramírez y Martínez.
9.—Sr. Tomás H. Harris. (En los E. U.)
9.—Sra. Nena Fontanills de Luna.
11.—Sra. Rosa Aixalá de Bustillo.
11.—Sr. Francisco de Cuadra y Ugarte.
14.—Srta. Margarita Grave de Peralta y Fonts.



AL PARTIR

Por Arturo Alfonso Roselló

Visión de otoño. La ciudad dormida
bajo el oro de sol de la mañana.
Voy a partir. Solloza una campana
por la esperanza y por la fe perdida.

Se aleja el tren. Una obsesión de vida
prende su gloria en la ciudad lejana...
La última bruma, al extinguirse, hilvana
como un adiós a nuestra despedida.

Miro sin ver por el cristal del coche.
La luminosa mano de la aurora
rasgó el sudario negro de la noche...

Mi corazón se llena de infinito,
y la quietud solemne de la hora
desgarra el monstruo férreo con su grito!



EL GRAN TOMMY MILTON
Y
"SU MARMON"

El célebre As del Timón,—cuyo retrato aparece en esta plana mostrando en su rostro las huellas de la refriega en su triunfante recorrido hacia la victoria, durante las competencias internacionales de velocidad en Indianapolis,—se expresa en los siguientes términos del rendimiento fenomenal y absoluta eficacia de "SU MARMON", el único entre todos los carros que ha poseído que haya manejado mayor distancia de 8.000 millas.

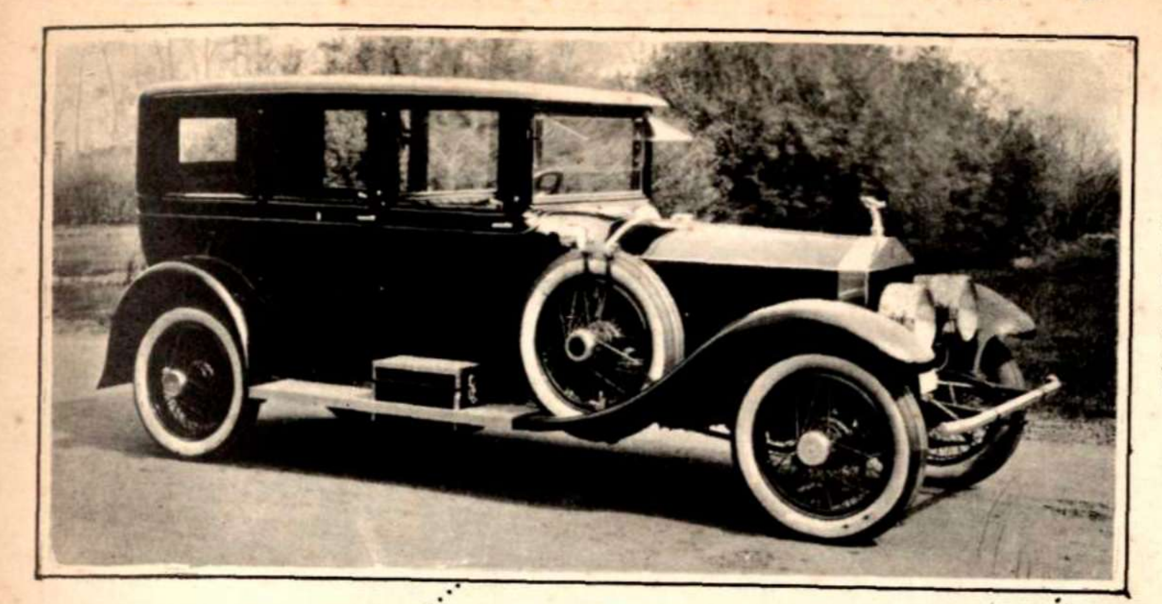
"....El MARMON 34, modelo 1920, que estoy ahora manejando es el carro décimo cuarto que he poseído y el primero en que haya efectuado un recorrido mayor de 8.000 millas. Hasta la fecha he rodado mi MARMON cerca de 25.000 millas. Esto incluye dos excursiones transcontinentales felicísimas, y numerosos viajes más cortos de una pista a otra en diferentes concursos, en los cuales sirvió para transportar equipos de repuesto y hasta hizo veces de tractor Considero la labor que le he impuesto a este carro extraordinariamente severa y siempre con los resultados más satisfactorios. El carro se conduce hoy con igual perfección que el primer día, y como no presenta síntoma alguno de desgaste no puedo calcular cual será el límite de su duración.

"A Ud. le interesará sin duda saber, además, que en una de mis recientes excursiones transcontinentales el carro se portó maravillosamente a través de una jornada de más de 2.000 millas. Creo que ha sido el viaje más veloz y confortable que he realizado en mi vida. Excepción hecha de sus excelentes cualidades de manejo, creo que no podría determinar cuales han sido las que han contribuído, precisamente, a hacerme sentir tan satisfecho de este carro. La seducción del MARMON radica en que es una rara combinación de todo lo mejor que puede encerrarse dentro de la fabricación de un automóvil."

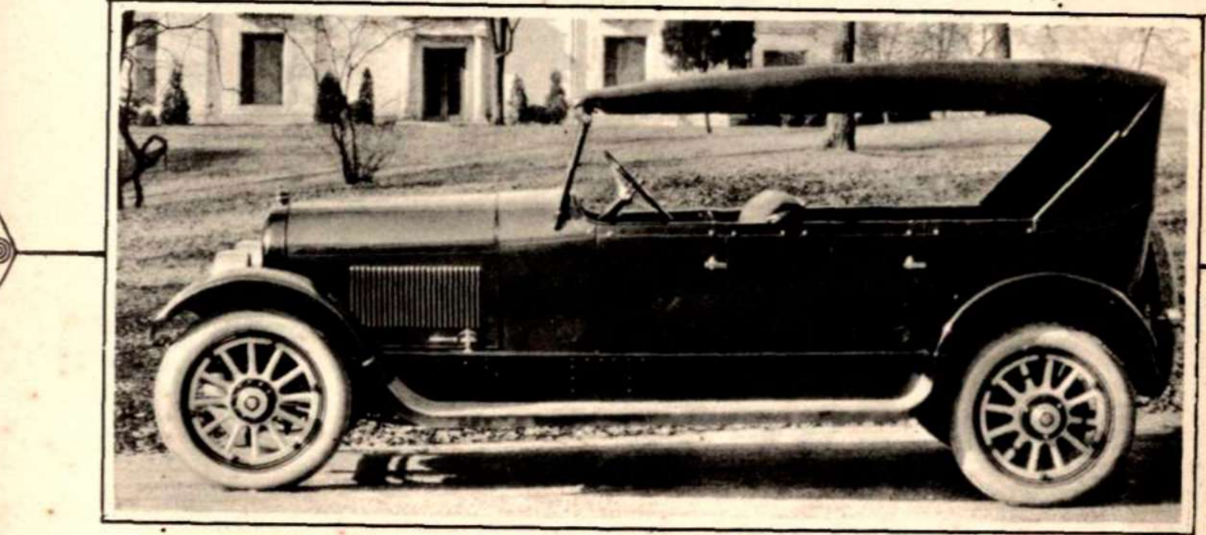
Tommy Milton

FRANK ROBINS CO.
HABANA

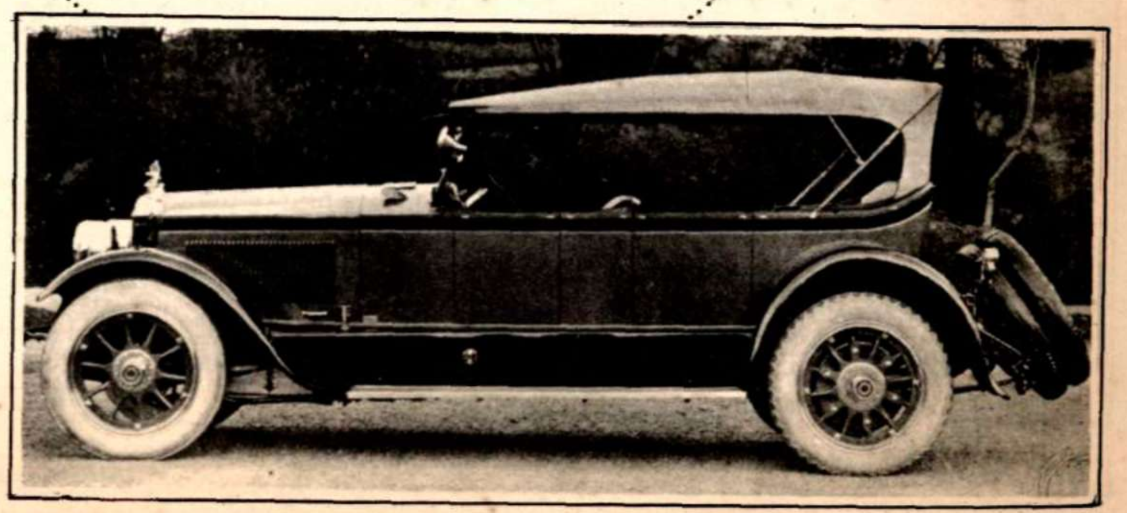
A U T O M O V I L I S M O



Suntuoso modelo de Limousine Rolls-Royce, motor 40-45 de seis cilindros, en que se destaca el inconfundible radiador laminado de plata de ese carro británico. Apesar de lo masivo de su estructura esta máquina es "ligera y silenciosa como su sombra", según reza el lema de la fábrica.



Este "touring car" Marmon de Siete Pasajeros se distingue por la ausencia de paneles en su carrocería. Obsérvese la carencia de ángulos en todo el "body", que contribuye también a dar gran suavidad a sus líneas y disminuye asimismo la presión del aire durante la carrera.



Un modelo de Faetón de Siete Pasajeros, tipo Sport, con carrocería especial de Holbrook sobre "chassis" Packard de doce cilindros. En este diseño las ruedas de repuesto van montadas atrás, aumentando, junto con la defensa, la longitud y esbeltez del carro.



BELLEZA SIN COMPETENCIA

TODO lo que "gana" inspira admiración. La mujer, universalmente, ha sabido cuidarse de su gracia, hermosura y belleza como los atractivos que mayormente posee. De estos tres mandamientos femeninos, la Belleza "gana". Y para conseguirla, las damas han puesto su fé en los exquisitos

Polvos de Belleza Pompeian

(Pompeian Beauty Powder)

de fragancia deliciosa y adherencia extraordinaria. La excelente calidad de sus ingredientes no los permite lastimar el cutis, sino por lo contrario, le da una suavidad aperlada. Se pueden conseguir en matices blanco, rosa y trigueño en elegantes cajas de color morado.

Enviaremos esta fotografía artística en colores de Mary Pickford, y muestras de nuestros productos al recibo de 10 centavos a vuelta de correo.

Mary Pickford la mujer más adorable del mundo, ha vuelto a honrar las Preparaciones de Belleza Pompeian cediéndonos el uso exclusivo de esta hermosa fotografía para el Cuadro Artístico de 1923.

Corte Este Cupón y Envíelo Hoy Mismo

THE POMPEIAN CO, Cleveland, Ohio, E. U. A.

Adjunto sellos de correo equivalentes a 10 cts. moneda americana, para que se sirvan enviarme su cuadro artístico para 1923 y las muestras que ofrecen.

Nombre ....

Dirección ....

Población .... País ....

De venta en droguerías, farmacias y perfumerías.

Solicíte también la famosa Crema de Masage Pompeian, el Arrebol Pompeian (Bloom), la Crema de Día Pompeian (Day Cream), la Crema de Noche Pompeian (Night Cream) y el admirable Talco Fragancia Pompeian.

THE POMPEIAN COMPANY

CLEVELAND, OHIO, E. U. A.

Distribuidores para Cuba

U. S. CORPORATION San Miguel 92 HABANA



Maltina
No es una obra de arte, es obra de la
MALTINA TIVOLI
NUTRE Y FORTALECE
Pedidos: Teléfonos, I-1038. I-1039.